

**INSTITUTO DE
INVESTIGACIÓN
Y POGRADO**



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
**Programa Nacional de
Posgrados de Calidad, PNPC**

**Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Maestría en Ciencias del Hábitat
Línea de Aplicación y Generación del Conocimiento
en Historia del Arte Mexicano**

***“Pensativa”:*
entre la Historia y la Literatura**

**Presenta
Adriana Elizabeth Baranda Chávez**

**Dirección
Dra. Ruth Verónica Martínez Loera**

**Sinodales
Dr. Héctor Fernando García-Santibáñez Saucedo
Mtro. Gerardo Eugenio Rodríguez Báez**

San Luis Potosí, S.L.P., noviembre de 2018



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

**Programa Nacional de
Posgrados de Calidad, PNPC**

**PARA LA REALIZACIÓN DE ESTA TESIS
SE CONTÓ CON EL APOYO DE CONACYT
No. 261913**

*Todo lo que me rodeaba, no me interesaba.
Todo lo que me interesaba estaba hecho de palabras.
"Una historia de amor y oscuridad" Amos Oz.*

*For life without knowledge
is no worth living.
Henry VIII*

Agradecimientos

Esta dedicatoria fue comenzada hace un par de meses. Un poco cuando comenzaba el punto álgido de análisis y llegaba el bloqueo intelectual o la desesperación de no saber por dónde seguir. Entonces, a manera de ejercicio mental pensaba en dónde estaba y cómo había llegado hasta ese punto; sí respecto al trabajo de tesis, pero sobre todo a manera personal y profesional. Y aquí porque:

GRACIAS

A mis papás, que han visto la tormenta acercarse y han resistido estoicamente. Los amo infinitamente, siempre.

A mis tías Baranda Téllez -Yolita, Chellis, Alis, abue Gaby y madrina Rosy-. Mis más tiernos recuerdos admirando iglesias, templos y edificios diversos, además de visitando museos, son en su compañía. Ustedes plantaron la semilla.

A la familia Baranda Pérez.

A MiDani y a la familia Jaramillo Noyola.

To my gringo parents, Al and Marylin Horst, who are always eager to listen to any not-so-interesting thing I might have to tell. You guys are such an important part of my life, thanks for all your love and understanding always.

A mis queridas amigas Karina Quintanar y Marcela Gracia. Yo tampoco venía a hacer amigxs a la universidad y heme aquí. Les agradezco a ustedes y a la vida por el inmenso placer y sensación de confort que me provoca sentirme acogida en mi locura, al fin de cuentas, loco y loco, se entienden.

A la Dra. Ruth Verónica Martínez Loera quien además de aportar sus conocimientos a este trabajo, aportó ánimos, paciencia, claridad, solidaridad y empatía. Dra. Vero, tu acompañamiento fue pieza clave no sólo para este trabajo, sino para estos dos años nuevos aprendizajes.

A la Lic. Eulalia Arriaga, la mejor coordinadora de programa. Gracias a su esfuerzo y dedicación, la línea de Historia del Arte cuenta con especialistas en temas de arte, llenos de conocimiento, pero, sobre todo, de amor por sus áreas de estudio; se nota en la manera en que transmiten y comparten un poco de lo mucho que saben.

Al Mtro. Tomas Pérez Martínez, Mtra. Alma Lilia Roura y Mtro. Juan Carlos Caldera. Porque no es lo mismo recrearlo en la mente que verlo con tus propios ojos. Gracias por su infinita disposición para llevarnos a ver y apreciar -en la Ciudad de México, en Oaxaca y en Guanajuato- un poco de lo que aprendimos en clase.

Al Mtro. Eugenio Rodríguez Báez y al Dr. Fernando García-Santibáñez por sus consejos, comentarios y guía en la construcción de este trabajo.

Resumen: El presente trabajo tiene por objetivo la revisión de la novela *Pensativa* del autor potosino Jesús Goytortúa Santos para establecer su valor literario y su valor histórico. La obra en cuestión es una novela romántica situada luego de la Cristiada, un conflicto armado que puso de manifiesto el conflicto latente entre la iglesia y el Estado mexicano. *Pensativa* entonces resulta una obra enriquecedora no solo a la literatura mexicana de la época, de la que destacan las novelas que tienen como contexto el conflicto armado iniciado en 1910, pero que se concluye a finales de la siguiente década; mientras que la literatura cristera es escasa y más bien ideológica. De igual manera, la novela resulta enriquecedora a la historiografía del periodo cristero, que de manera documental es limitada y cuyo estudio y aproximación histórica es reciente.

Palabras clave: cristiada, narrativa, historia contemporánea, novela de la revolución.

Abstract: This work aims at revising the novel *Pensativa*, by Jesús Goytortúa Santos, a Mexican writer from San Luis Potosí. The proposed revision has on purpose to establish the historical and literary value of the novel, a romantic work with a very rich, unknown and interesting context: La Cristiada. La Cristiada was an armed conflict in which Mexican citizens rebelled against the established government for limiting their religious freedoms, as such, it is a symbol of the long-lasting conflict between the Church and the Mexican State. Hence, *Pensativa* turns out to be a very rich novel. In literature, because, if considered as part of the Novela de la Revolución, it belongs not to the corpus covering the main armed conflict, but to what happened afterwards. In history because the Cristero war has been forgotten for several decades, and as such, it has been studied partially.

Keywords: Cristiada, Narrative, contemporary history, novel of the Revolution.

Índice

Introducción	7
Capítulo uno. Protocolo	9
Capítulo dos. La novela Pensativa como ejemplo de la vida cotidiana en la Cristiada	25
Trama y personajes en un contexto de guerra	25
La funcionalidad de la Novela de la Revolución	29
La Guerra Cristera	34
Capítulo tres. Un romance a la mexicana: acercamiento literario	43
Términos estéticos empleados en la novela Pensativa	43
Desglose literario	47
Capítulo cuatro: Testimonios de la realidad, aproximación histórica	60
La Cristiada	61
Cristeros	65
Gorostieta vs. Cedillo	66
Lugares	68
Mujeres	71
Conclusiones	75
Referencias	81

Introducción

Pensativa es una novela romántica escrita por el potosino Jesús Goytortúa Santos. Ésta trata sobre el romance entre dos jóvenes, un joven ciudadano -Roberto- que regresa a su pueblo y cuya familia se empeña en buscarle una novia. Y la novia elegida: Pensativa, una joven educada y refinada que vive en una hacienda ruinoso y acompañada por “vaqueros”.

Los jóvenes se enamoran y deciden casarse, pero el lector, va descubriendo en las páginas de la novela el doloroso pasado del pueblo y de la propia Pensativa, que vivieron la Cristiada y que sufren las consecuencias todavía, tanto que, a causa de lo que sucedió en ella, el amor entre la pareja no puede consumarse.

Este trabajo se centra entonces en el análisis de esta novela desde dos perspectivas, la literatura y la historia. La finalidad es poner de manifiesto la riqueza de la obra literaria de Goytortúa. Para ello, se divide en cuatro partes.

En la primera se establecen parámetros de la investigación, así, se describe en Estado del Arte en cuanto al periodo histórico -la Cristiada-, la Novela de la Revolución -a la que pertenece la novela cristera-, y el análisis de la relación entre la literatura e historia. Asimismo, se plantea el problema de investigación acompañado con los objetivos para subsanarlo, y la pregunta de investigación que dará cuerpo a la investigación para comprobar la hipótesis.

En el primer capítulo también se establece el marco teórico y metodológico del estudio, sobre el que se basarán los capítulos siguientes relativos al acercamiento literario a la novela, y el acercamiento histórico a la misma.

Antes, sin embargo, en el capítulo segundo se establece información necesaria para estimar la novela desde los dos ámbitos mencionados. En primer término, se menciona el contexto de escritura y publicación -en la década de 1930- así como la estructura formal de la novela en breves capítulos. Se mencionan igualmente los personajes principales, pero, sobre todo, se ahonda en el contexto de la trama de la novela: la Cristiada.

La segunda parte de este segundo capítulo es entonces una descripción histórica del conflicto cristero también llamado Guerra Cristera. Éste tuvo lugar de 1926 a 1929 en diversos estados del centro del país, donde se levantaron en armas los pobladores en protesta por las diversas leyes federales que restringían el oficio del culto religioso, entre otras cosas. El conflicto armado comenzó organizándose desde la capital el país, donde de hecho se contrató al general cristero Enrique Gorostieta, sin embargo, las batallas se realizaron de manera aislada en los estados de Jalisco, Guanajuato y Colima principalmente. La rebelión cristera fue controlada

por el Estado, que envió tropas federales comandadas por el general potosino Saturnino Cedillo.

El hecho histórico fue olvidado por la historia oficial, hasta la publicación, en 1971, de *La Cristiada*, una investigación histórica exhaustiva realizada por Jean Meyer. A pesar de la apertura del tema, la investigación histórica del periodo cristero es todavía escasa.

Una vez presentada la novela y el contexto de ella, en el capítulo tercero se realiza un acercamiento literario a la novela en cuestión. Para ello, se presentan primero los conceptos estéticos para analizar la novela, es decir, primordialmente las dicotomías concentradas en su mayoría en los personajes principales, además de un breve análisis del personaje femenino principal y que da nombre a la novela, *Pensativa*.

Posteriormente, por medio de la teoría narratológica se realiza el desmenuzamiento de los elementos literarios de la obra como el narrador y la temporalidad. Estos se explican además a través de citas de la propia novela. Los resultados obtenidos desde la teoría narratológica brindarán fundamento al capítulo siguiente de este trabajo: el acercamiento histórico.

Por medio de la teoría narratológica se ponen de manifiesto diversos niveles narrativos, es decir de la diégesis. El metadieético es el referente a la historia que da contexto a la narración, es decir a la Cristiada. Así, el capítulo se divide en diversos apartados que abarcan y examinan diversos conceptos históricos del periodo que se encuentran en la ficción novelada, como la propia Cristiada, los cristeros, los diversos lugares donde se desarrolla el conflicto, personajes históricos como Enrique Gorostieta y Saturnino Cedillo, y de manera especial, las mujeres.

Los anteriores adquieren importancia al ser revisados por medio de la teoría histórica de Dominik LaCapra, un enfoque contemporáneo que permite la incorporación de otras disciplinas y artes -añadidas a la investigación documental- en la construcción de la narrativa histórica.

Así, tras desmenuzar la obra, en el apartado final se comparan las propuestas establecidas en el capítulo primero del trabajo desde el arte -literatura- y la historia y se establece finalmente la aportación de la obra de Goytortúa: una novela regional con una resonancia universal para el arte y para la ciencia.

Capítulo uno. Protocolo

*“La cultura es el espejo
que da identidad nacional
a los habitantes del país.”*
José Vasconcelos

Jesús Goytortúa Santos¹ es un autor potosino del s. XIX cuya obra más representativa es *Pensativa*, una novela romántica situada en San Luis Potosí cuyo tiempo literario se ubica en la Cristiada; como tal, aunque el tema no es tratado de manera directa, la historia se desenvuelve con y por las consecuencias de esta guerra civil mexicana.

La novela cristera se considera dentro de la novela de la Revolución Mexicana - estimada desde el inicio del conflicto en 1910 hasta la consolidación del partido en el poder -del partido caudillista- en la década de 1930, como tal es tema de diversos análisis en torno a la descripción del paisaje, la justicia -o injusticia social-, el papel de la mujer en el conflicto armado, la construcción del espacio social, y, sobre todo, lo cruento de las batallas.

La Novela de la Revolución Mexicana constituye, al igual que el Muralismo Mexicano, una de las más valiosas aportaciones estéticas de nuestro país a la cultura universal. Además, ella no sólo conforma un hito para la historia de la literatura nacional y mundial, sino que también representa una contribución sobresaliente al conocimiento histórico de la época (1910-1940) y un acervo sociológico y antropológico de gran importancia para la comprensión de las diversas idiosincrasias que caracterizaron a la nación mexicana durante la primera mitad del siglo XX.

¹ Jesús Goytortúa Santos como un autor mexicano nacido en San Martín Chalchicuautla, San Luis Potosí el 7 de julio de 1910, es decir, justo en las fases de gestación de la Revolución Mexicana. Aunque su producción literaria es limitada, su obra más representativa “*Pensativa*”, merece especial atención por su valor estético e histórico. Sus títulos publicados sólo son 5, dos colecciones de cuentos –*El Jardín de lo Imposible* y *Un fantasma y otros cuentos*- y las novelas *Pensativa*, *Lluvia Roja* y *Cuando se desvanece el arcoíris*. Goytortúa pasó muchos años de su vida trabajando en la entonces Secretaría de Agricultura y Fomento sin dejar de lado su labor literaria y colaborando con distintas publicaciones como “*Letras Potosinas*” y “*Revista de Revistas*”.

Es por ello necesario precisar las características de la Novela de la Revolución, así como los orígenes de los estudios dedicados a ella. El primer antecedente encontrado es, en 1925, cuando pensadores mexicanos iniciaron un debate que estudiaría y escrutaría los aportes a las letras nacionales de la novela *Los de debajo* de Mariano Azuela (Martínez, 2001).

Fue gracias a la citada revaloración literaria que se abrieron las puertas para que muchos escritores empezaran a escribir sobre el tema de la Revolución (ya fuere refiriendo los avatares del conflicto armado o las venturas y desventuras de la gente y de los líderes políticos y militares). De este modo surgieron una gran cantidad de obras, mismas que se publicarían con muy buena acogida popular durante los años de la década de los veinte, y a lo largo de la década de los treinta y principios de los cuarenta.

La Novela de la Revolución Mexicana conforma una propuesta radical e innovadora en la historia de la literatura nacional cuyas particularidades y características resultan inconfundibles: son textos realistas, lineales, episódicos, sustentados en argumentos sencillos, cuyas tramas giran en torno de vivencias autobiográficas o en un rico anecdotario que busca apegarse a los hechos históricos (Aub, 2000). El resultado no pudo ser mejor, sobre todo porque se experimenta con temas y personajes inéditos o poco tratados en la novelística del país, y en la medida en que se aporta una visión panorámica y documental de tres décadas fundamentales del México contemporáneo.

De igual manera, en sus *Notas sobre Cultura Mexicana del siglo XX*, Carlos Monsiváis (2006) coincide con la definición y delineación temporal de la Novela de la Revolución, a la vez que establece características morales, literarias y políticas que facilitan su aproximación, como se indica en el siguiente texto:

“Al género lo cohesiona su tema central: el proceso social y político de México, de las postimetrías del porfirismo a la consolidación de las nuevas instituciones, la cuestión indígena, la guerra cristera, la Reforma Agraria, la Expropiación Petrolera y -capítulo concluyente- la corrupción política y económica que definió el régimen del presidente Miguel Alemán.”

Para Monsiváis la relación es más que latente al citar:

“Según Ignacio Manuel Altamirano, a los escritores les toca crear una literatura nacional, no la empresa narcisista que el adjetivo podría sugerir, sino la producción de poemas, cuentos, novelas, crónicas y ensayos atentos a las experiencias de la sociedad emergente (gustos, pasiones, ocios). Por la literatura -ésta es la consigna- México se ha de regenerar, localizado las vías del orgullo que es crecimiento psicológico y cultural” (Monsiváis, 1980).

Por su parte, para el investigador Carlos Illades Aguilar (2003), la literatura de la Revolución sirvió para que el Estado Mexicano lograra construir y transmitir una identidad nacional. Según el autor, el romance fue el estilo predominante en el siglo XIX en México con exponentes como Manuel Payno y Guillermo Prieto, quienes comenzaron con su literatura a delinear “lo mexicano”. Illades indica que es a través de esta literatura que se consolida a la Revolución como el hecho histórico que da forma al Estado Mexicano Moderno en el s. XX y la literatura de la época como el testimonio de la cruenta batalla sufrida: el precio pagado por los derechos que disfrutamos ahora.

En el mismo tenor se pronuncia la investigadora Elisa Speckman al mencionar que el ejercicio de las letras realzó su importancia en la vida independiente de México, donde al siglo XIX se le dio la tarea de politizar a la población a través del periodismo y la literatura, que vivió y obtuvo respuestas certeras de participación durante toda la turbulencia política del joven país. Así, con la intervención francesa nacería un verdadero sentimiento nacionalista que se vería reflejado, de todas las artes, en la literatura de corte liberal y conservador con escritores como Manuel Payno, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto. El nacionalismo a su vez daría origen a expresiones literarias como la novela costumbrista e histórica, antecedente de la novela de la Revolución (Speckman, 2004).

Sin embargo, *Pensativa* no es una novela de la Revolución como tal, sino una novela de la Cristiada². Ésta entonces fue una guerra civil entre el gobierno federal y la población civil, primordialmente de los estados del centro del país, luego de la promulgación “Ley Calles” que prohibía la organización de culto en las iglesias y la injerencia de los sacerdotes en la vida civil de los pueblos. Como respuesta, ciudadanos campesinos tomaron las armas para defender su culto religioso, organizados luego desde la capital del país con apoyo de la institución eclesiástica que terminó pactando con el gobierno federal y dejando a los alzados a su suerte.

Lo relevante del hecho, es, empero, que lo que sucede durante los años que constriñen la rebelión cristera -de 1926 a 1929, y de 1934 a 1938³- no permanece como un hecho aislado de rebelión civil a causa de políticas gubernamentales destinadas a limitar el poder de la iglesia católica en México, sino como un poco de la mucha disidencia y discordancia que encontraría el Estado en su misión homogenizadora, en la misión de crear la idea de lo mexicano y del México de hoy, es decir en el proceso de crear la identidad nacional que conocemos hoy en día.

² La también llamada Guerra Cristera fue un movimiento social de finales de la década de 1920, una lucha y una dicotomía -Iglesia-Estado-, nacida no en el siglo XX, sino gestada desde los primeros días y meses de vida independiente de México. Así, como consecuencia de la promulgación de las Leyes de Reforma de Benito Juárez en 1855, casi dos décadas después en 1874, Sebastián Lerdo de Tejada encabezó la persecución de “religioneros”, es decir, campesinos pobres que se levantaron en armas en defensa de su religión (Pereira, 2013, p. 49).

³ Sobre el segundo periodo de la Cristiada o Segunda Guerra Cristera que se dio con mayor intensidad en el sureste del país -Tabasco, Yucatán, Chiapas- existe una obra literario-periodística que impactó al público extranjero y nacional: *Caminos sin Ley* de Graham Greene.

Así, al ser un hecho discordante, fue borrado de la historia de México hasta la década de 1970, cuando el francés Jean Meyer publica el libro *La Cristiada*, una investigación histórica del conflicto armado que constituyó su tesis doctoral. Como tal, la Cristiada comenzó a estudiarse como un hecho histórico, aunque hoy en día su difusión y tratamiento sea aún limitado.

De igual manera, si la historia de la Cristiada es escasa, lo es aún más la producción literaria asociada a ella. Sobre la novela cristera podemos decir que se ha inscrito tradicionalmente dentro de la novela de la Revolución Mexicana, así, ordinariamente es tratada en la historia y en la literatura como un género menor. Dentro de ésta, se reconocen a pocos autores de novela, ya que la mayoría de los relatos de la época llegan a nosotros en forma de cuento (Vázquez, 2014).

Además de estas obras cortas, encontramos otras pocas de corte específicamente cristero, sin embargo, estas fueron escritas durante la guerra y con un fin específicamente ideológico. Así, podemos hablar de *Héctor* de Jorge Gram, que de hecho era el pseudónimo del presbítero David Ramírez, quien escribió esta novela corta a manera de aliento a los rebeldes cristeros. *Pensativa*, sin embargo, no cumplía con ninguna finalidad ideológica.

Ya un tópico abierto a discusión, de la literatura cristera, y de esta en obra en particular, hay pocos trabajos ensayísticos. Uno de ellos, de especial relevancia, es el elaborado por la académica Omayda Naranjo Tamayo (2010). En éste, además de hacer un análisis dedicado completamente a la obra del potosino Goytortúa, destaca la figura femenina como eje principal de la novela, ilustrando, al contrario de la idiosincrasia de la época, a una mujer fuerte, activa y participativa en el conflicto, no ya como acompañante de los combatientes, sino como combatiente en sí y como tomadora de decisiones⁴.

De este modo, **el problema de investigación** que se presenta en este estudio es la escasa atención que ha recibido la novela cristera, posibilitando así la creación de una investigación donde la Literatura y la Historia sean los pretextos para el análisis de la novela *Pensativa* desde la estética, la narrativa y el contexto violento de una época vivida en México.

Entonces, la **pregunta de investigación** que tratará de hallar respuesta en este trabajo es: ¿cómo la narrativa dicotómica en la novela *Pensativa* entrelaza hechos históricos con argumentos literarios que más allá de mostrar un acontecimiento bélico, logra mostrar la vida cotidiana de quienes se vieron involucrados en éste?

El **objetivo general** por tanto se establece como: argumentar que la acción y dicción representadas en la novela, y desde la capacidad creativa de Jesús Goytortúa Santos, reflejan la vida dentro y fuera de un conflicto armado.

⁴ Sobre la mujer cristera y su participación, otro trabajo de investigación importante es el de Claudia Julieta Quezada, una perspectiva histórica del tema que culminó con la publicación del trabajo "La Mujer Cristera en Michoacán, 1926-1929".

Asimismo, se pretende discurrir sobre las mismas representaciones de ambos géneros -novela de la Revolución y novela Cristera- que sin embargo han recibido distintos significantes históricamente. Esto es, ambos son épocas de conflicto, no obstante, el tiempo de la revolución es considerada en efecto como un período convulso mientras que los años de la Cristiada son considerados años de paz en el país, igualmente, el papel de la mujer durante la revolución nos remite a las Adelitas o compañeras de la soldadesca, mientras que, en la Cristiada, las mujeres se perfilan como luchadoras independientes y hasta como líderes de la tropa.

Derivados de éste, se plantean igualmente los **objetivos particulares** como sigue:

- Argüir que la novela en cuestión es un elemento representativo de la literatura potosina y mexicana en general debido a la narrativa histórica mediante la que se expresa lo sucedido en la guerra cristera.
- Definir los elementos narrativos del texto como narrador, tiempo, focalización y estilo narrativo para que se identifiquen a su vez las dicotomías bien-mal, hombre-mujer, campo-ciudad, religión-laicismo, representadas en la novela e identificadas hasta nuestros días.
- Analizar transversalmente los eventos históricos y ficticios que se encuentran en la novela para que se manifieste la contribución que Jesús Goytortúa hizo a la literatura mexicana.

Por tanto se plantea como **marco teórico-metodológico** que la estética es un concepto que define lo bello de los objetos, sin embargo, esto, así como el arte en general, es una concepción subjetiva que ha sido sujeta a diversas definiciones a través del tiempo y el espacio. Es decir, la idea que nosotros tenemos sobre la belleza, y por ende la fealdad, es una construcción basada en un proceso de abstracción íntimamente personal, que por supuesto se ve influenciada por el tiempo y espacio social en que habitamos. Sin embargo, para el propósito de este trabajo, antes de explicar la estética, comenzaremos con lo que significa una dicotomía, elemento que será retomado para realizar el análisis de la obra.

De acuerdo con la Real Academia Española, una dicotomía se define como la división de dos partes o el método de clasificación que consiste en dividir en dos un concepto sucesivamente. Conforme a Leonard Shlain (1998), las dicotomías son la manera más común de entender el mundo de acuerdo con la visión occidental, cuya preeminencia racional radica en el ejercicio del hemisferio izquierdo del cerebro.

Así, para entender el mundo de manera racional, los seres humanos solemos dividir conceptos en dos definiciones opuestas y en apariencia mutuamente excluyentes: blanco y negro, derecho e izquierdo, bien y mal, correcto e incorrecto, justicia e injusticia, mujer y hombre, femenino y masculino, oriente y occidente, norte y sur, bello y feo, apolíneo y dionisiaco.

Aunque como fue mencionado, esta división del mundo ha estado presente desde el nacimiento de la cultura occidental⁵, su visión y representación en el arte y la cultura fueron estudiados de manera más detenida por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche justamente al crear las definiciones de lo apolíneo y lo dionisiaco.

Nietzsche, retoma de hecho dos deidades griegas para elaborar los conceptos y ponerlos en dos palabras. Apolo es el dios griego de la protección de los jóvenes, la enfermedad y la plaga, y entre sus virtudes y regalos está el proporcionar ayuda en tiempos de crisis y proteger contra el mal; además, de manera un tanto complementaria es el dios que castiga y destruye a los torcidos. El opuesto es entonces Dionisio, también conocido como Baco en la cultura latina y especialmente reconocido como el dios del vino, por tanto, es el dios capaz de crear e inspirar éxtasis y emociones sublimes en el alma de sus adoradores.⁶

Por medio de estas dos figuras Nietzsche identifica dos grandes conceptos utilizados en el análisis del arte y de la cultura occidental: lo apolíneo es entonces lo serio, lo formal, lo académico; mientras que lo dionisiaco representa las emociones, la alegría, el éxtasis, lo bello, es decir, lo que luego Immanuel Kant describe como *lo sublime*. Lo sublime entonces -que se discurrirá más adelante- va más allá de una de las dicotomías centrales de nuestra existencia: lo bello y lo feo.

Acerca de dicha dicotomía, compuesta por la belleza y fealdad, podemos considerar las aseveraciones de Umberto Eco en *Historia de la Fealdad*. En su texto, el filósofo y escritor italiano analiza la concepción de las ideas de estética y belleza a través del tiempo y el espacio, concluyendo que éstas son producto de criterios políticos y sociales. Es decir, según Eco, lo que entendemos por bello no es más que un conjunto de parámetros dados por nuestro tiempo y civilización, es decir, la definición de lo apolíneo de Nietzsche.

Eco traza las ideas de belleza, entendida como sublimidad, desde la antigua Grecia “como reflexión retórica sobre la forma de expresar poéticamente grandes y arrebatadoras pasiones (2011, p. 272); que según el autor es retomada en la estética de la fealdad occidental justo antes de la aparición del arte gótico, donde no se busca tanto la belleza estilística sino más bien la provocación y el surgimiento de esa sensación sobrecogedora a la que hace referencia más tarde el filósofo alemán Immanuel Kant. La cumbre de esta concepción se toca tras la Revolución Francesa a finales del s. XIX con la concepción del conflicto, la lucha, el desorden y la sangre derramada como un caos regenerador.

⁵ De acuerdo con Shlain, la escritura es uno de los rasgos distintivos del desarrollo moderno de la humanidad, que se centra en las culturas occidentales. Por medio del proceso de afianzamiento de la escritura, la cosmovisión dicotómica se afianzó como complemento de las diferencias del uso de las manos -izquierda y derecha- y de aquellas estructurales de los ojos -bastones y conos-, y, sobre todo, del cerebro -hemisferio derecho e izquierdo-.

⁶ Es importante mencionar que Shlain reconoce que las funciones y características de ambos dioses se superponen en un inicio; ambas se relacionan con las artes, como la poesía, y los dones de intuición; a pesar de ello, con el desarrollo de la cultura, a cada uno se le asignó un lugar distinto.

Así, consideramos a la belleza como un concepto tan único e individual – y en ese sentido artístico- que, a pesar de los parámetros, lo bello y lo feo tienen un mayor alcance. Para Eco es, de una manera, la posibilidad de que una obra considerada fea, en su análisis holístico sea finalmente una obra bella por contener elementos de belleza -sublimidad- que anulen su fealdad inicial. Para Nietzsche, la belleza es la posibilidad de conjunción entre lo apolíneo y lo dionisiaco a la manera de la tragedia griega, es decir lo sublime.

La definición de estética es proporcionada por el filósofo alemán Immanuel Kant quien en 1764 publicó *Lo bello y lo sublime*, una breve disertación acerca de la estética del arte. En ella, el pensador comienza por definir la importancia del arte y nuevamente parte de este para definir la belleza y la fealdad. Empero, los pensamientos de Kant no se centran en la mencionada relación dicotómica que más tarde explora Nietzsche, más bien examina el concepto de la belleza entendida como sublimidad.

Así, el arte, llevado a cabo por impulsos, es el ejemplo por antonomasia donde lo apolíneo y lo dionisiaco conviven y coexisten para conformar una pieza única donde se combinan sin contradecirse, los elementos claros y las fuerzas oscuras. En el arte, y en la literatura, se pueden combinar aspectos que de primera intención pueden parecer antagónicos, pero que se acercan tanto que finalmente se tocan. En su novela *Una historia de amor y oscuridad*, el escritor israelí Amos Oz lo describe así:

Si ya no te quedan más lágrimas. Ríe. [...] Es tan feo que es casi hermoso. [...] Ese intelectual se ha vuelto tan intelectual que ya no comprende nada. [...] Duele tanto, tanto, tanto que hasta empieza a ser gracioso. (Oz, 2010)

En este ejercicio, es pues inevitable el surgimiento del enigma, enigma entendido como la transversalización de elementos que parecen no tener afinidad o poseen una afinidad lejana, pero que a través del enigma se hacen manifiestamente próximos.

Las ideas de Nietzsche, aunque reveladoras, no son primigenias. Ya el también filósofo alemán Immanuel Kant en el siglo XI había hablado de la estética del arte sin referirse específicamente a la belleza. Para Kant, el arte tendería a ser sublime más que bello, la sublimidad así se entendía como una experiencia sobrecogedora que podría o no estar relacionada con lo bello (Manrique, 1967, p. 245)⁷.

Kant lo define así:

⁷ En esta misma línea de pensamiento se sitúa Hippolyte Taine, un importante pensador francés que establece por primera vez de manera teórica la relación entre el hábitat y el arte. Para Taine, la belleza del arte se entendía como “la expresión y el poder de dar placer inteligente y exaltado por medio de los sentidos” (Graeme: 1973)

[Sobre] el sentimiento de lo sublime y el de lo bello. La emoción en ambas es agradable, pero de muy diferente modo. [...] La noche es sublime, el día es bello. [...] Lo sublime, conmueve; lo bello, encanta. [...] La inteligencia es sublime; el ingenio, bello. Lo sublime presenta a su vez diferentes caracteres. A veces le acompaña cierto terror o también melancolía, en algunos casos meramente un asombro tranquilo, y en otros un sentimiento de belleza extendida sobre una disposición general sublime.

Lo sublime ha de ser siempre grande; lo bello puede ser también pequeño. Lo sublime ha de ser sencillo; lo bello puede estar engalanado. Una gran altura es tan sublime como una profundidad, pero a ésta acompaña una sensación de estremecimiento, y aquélla una de asombro; la primera sensación es sublime, terrorífica, y la segunda, noble. (Kant, 1764)

La diferencia de percepción entre lo bello y lo sublime, no se depositaría en la acción y objeto en cuestión, sino en la persona que los percibe. En palabras de Kant: “Sea cualquiera el género de las sensaciones delicadas [...], sublimes o bellas, sufren el destino común de aparecer como falsas y absurdas a los ojos de todo aquel cuya sensibilidad no concuerda con ellas.” (Kant, 1764)

El filósofo alemán concluye su tratado *Sobre lo bello y lo sublime* con una máxima que se aplica a la estética, así como a la apreciación del arte: “Trátase aquí no tanto de lo que el entendimiento comprende como de lo que el sentimiento experimenta”.

Al igual que en la estética, la fuerza de una obra literaria radica no en la obra sino en el receptor de ésta. Así lo indica el escritor israelí Amos Oz al mencionar:

Aquel que busca el corazón del relato en el espacio que está entre la obra y quien la ha escrito se equivoca: conviene buscar no en el terreno que está entre lo escrito y el escritor, sino en el que está entre lo escrito y el lector.

[E]l espacio que el buen lector prefiere labrar durante la lectura de una obra literaria no es el terreno que está entre lo escrito y el escritor, sino el que está entre lo escrito y tú mismo. ” (Oz, 2010).

Kant, al igual que Nietzsche, consideran la Belleza como un conjunto complejo donde no se puede separar la forma de la filosofía, o en palabras de Oz, del *pathos*. Para este escritor “la fuerza y la grandeza de un escritor están en el *pathos*, en su constante lucha contra todo lo común y aceptado”. (Oz, 2010). Así, la estética de la literatura se ubica no dentro de la búsqueda de la belleza sino en la exploración y desafío de los propios límites de una novela.

Así, consideramos a la belleza como un concepto tan único e individual – y en ese sentido artístico- que, a pesar de los parámetros, lo bello y lo feo tienen un mayor

alcance. Para Eco es, de una manera, la posibilidad de que una obra considerada fea, en su análisis holístico sea finalmente una obra bella por contener elementos de belleza que anulen su fealdad inicial. Para Nietzsche es la posibilidad de conjunción entre lo apolíneo y lo dionisiaco a la manera de la tragedia griega.

Si para Nietzsche -y para la cultura occidental- la antigua Grecia es la originadora de los conceptos de belleza, democracia y justicia que pretendemos practicar hoy, es en la antigua Grecia también donde se encuentran las primeras discusiones sobre la relación entre la historia y la literatura. Debe recordarse que los grandes clásicos de la literatura griega son epopeyas históricas que mezclan a la vez funciones típicas del arte y la literatura (metáforas, alegorías, mitos y otros recursos literarios que pretenden tocar la psique del lector).

Por otro lado, la relación entre literatura e historia es reconocida tradicionalmente como dicotómica y se ha discutido desde la cuna de la civilización occidental, la Grecia clásica y pensadores como Platón, quien argüía que la poesía contenía más filosofía que historia, así, daba a entender, que, en la poesía, en su caso, en la literatura, no se narran hechos que pasaron verdaderamente, sino hechos que creímos que pasaron o que deseábamos que hubieran pasado.

A pesar del argumento platónico, podemos argüir que fue en la antigua Grecia, como también lo planteó Nietzsche, que nació la poesía y el drama -entendido como representación histriónica- como una manera de conjuntar el arte con la historia a través de la palabra escrita. (Shlain, 1999) Tal es el caso de las poesías y narraciones históricas que Homero relata en *La Ilíada* y *La Odisea*.

Es decir, en palabras de Eugenia Revueltas (2016),

“[La] relación entre el discurso histórico y el discurso literario no siempre es fácil de deslindar porque, si por una parte el literato toma como uno de sus ejes un acontecimiento histórico, éste le marca el camino del respeto a la objetividad que es una de las necesidades del discurso histórico, pero al mismo tiempo, el narrador literario en su condición de receptor o intérprete propone una búsqueda de sentido cuya conciencia estará ligada desde donde se plantea la recuperación histórica”

Entonces, si comenzamos con la relación entre la historia y la literatura desde la historia, y terminamos con la misma relación desde la literatura, podemos aseverar que en los albores de la sociedad occidental, la historia se narraba con la calidad estética del arte literario, así como en la actualidad, la narración histórica debe contener un fuerte componente estético si pretende ser relevante, de la misma manera que una gran obra literaria debe reflejar de manera potente el contexto histórico y espacial si desea trascender ese mismo contexto y espacio.

El ensayista Hayden White se pronuncia a favor de las anteriores aseveraciones cuando afirma que los “textos históricos son intrínsecamente literarios” (LaCapra,

2006), reconociendo 4 estilos literarios en la narración de éstos: romance, comedia, tragedia y sátira (Minellono, 1997). Entonces, si los textos literarios son históricos, podemos deducir que igualmente, los textos históricos son literarios⁸.

El argumento se sustenta con el planteamiento que hace Sergio Fernández Riquelme en un breve ensayo sobre la complementariedad de la historia y la literatura en la construcción del discurso político, en él, Fernández Riquelme identifica dos espectros de análisis en las obras literarias, como instrumento de reconstrucción y difusión histórico y como fuente documental de la realidad cultural y política (Fernández, 2008)

Establecida la relación entre literatura e historia, salta también la importancia de la educación en el proceso formativo de la identidad nacional. La identidad es un concepto resbaloso que sencillamente se define como el autoconocimiento de uno, sin embargo, cuando se le agrega la partícula nacional, la identidad nacional se transforma en un concepto político-social que, someramente, consiste en el auto reconocimiento y sentimiento de pertenencia a un grupo nacional.

La formación de la identidad es un largo proceso histórico y cultural que va aparejado al concepto de nación. Para Ernst Gellner (1983) ésta se define como el concepto que une a un grupo de personas, con base a la etnia, la raza y/o una historia común, para lograr un fin determinado, generalmente, la preservación de la propia nación ligada a un territorio.

Aunque este trabajo no discurre sobre la relevancia o irrelevancia de la identidad nacional, es importante mencionarla, porque ella es base de los Estados-Nacionales actuales, cuya territorialidad es defendida por medio de la permanencia de un grupo nacional con intereses homogéneos (Hobsbawn, 2012). Como ya se mencionó la identidad nacional es un concepto creado por medio de un proceso histórico y cultural, del cual participa por su puesto el arte y las creaciones artísticas, y también la educación como transmisora de ideas.

Acerca de la importancia en la educación de las llamadas novelas históricas, es decir narraciones que toman como eje un hecho o personaje histórico importante, pero cuya narración es ficticia⁹, Martha Loyo arguye que, en éstas, la historia y la novela más que contradecirse, se complementan. Según la autora, este complemento entre literatura e historia es especialmente válido al tratarse del tema

⁸ Nuevas aproximaciones a la literatura sugieren la inserción por ejemplo del género periodístico como expresión de la literatura. Un ejemplo de ello son las crónicas de guerra del polaco Ryszard Kapuscinski, que son a la vez recuentos periodísticos, ensayos literarios y aproximaciones históricas de la Guerra Fría en el Tercer Mundo. Igualmente, los escritos del mexicano Carlos Monsiváis son de tal calidad literaria y análisis social, que sirven como referencia de investigaciones metodológicas como esta misma.

⁹ A propósito de su novela *El murmullo de las abejas*, Sofía Segovia indica que a pesar de tratar un tema histórico per se, ella como narradora se toma las libertades propias de la novela. Es decir, pone en boca de algunos personajes históricos pensamientos y palabras que a ella le parecieron apropiados, así como un estiraje o compresión del tiempo según su utilidad al curso de la novela.

cristero, ya que sobre este periodo la historiografía hasta el momento es escasa, y en sus palabras: “tradicional, conservadora y prejuiciada” (Loyo, 2013, 4).

La complementariedad de la historia y la literatura presenta, a pesar de todo, varias dificultades comenzando porque “No es el mismo significado de la palabra en un libro de historia de México, que, en una novela, incluso si se trata de una novela histórica” (Espinasa, 2015). Sin embargo, la tarea se facilita si se comienza por la disección del texto por medio de la narratología. La narratología es el estudio de la estructura de un texto. A saber, éste puede ser definido como la sucesión de eventos conectados entre sí entre un espacio y tiempo determinados, entiendo evento como el cambio de estado.

El acercamiento a la novela entonces, desde la literatura, será haciendo uso de los conceptos antes mencionados: dicotomía -elaborado por Friedrich Nietzsche-, belleza y fealdad -desmenuzado por Umberto Eco-; y lo sublime -aportación Kantiana.

La importancia del planteamiento del análisis literario radica en primer lugar en la importancia de las Bellas Artes, y entre ellas la literatura por supuesto, como una parte esencial del desarrollo humano en tanto que son un reflejo de la realidad, aspiraciones e ideas de la humanidad.

El arte, además, es un producto de su época, muchas veces a manera de crítica, pero también como testimonio del pensar y hacer de un tiempo definitorio en la vida de un país o una sociedad. En ese sentido, la literatura como ninguna otra arte es una herramienta útil –y en ocasiones imprescindible – en la reconstrucción y análisis de hechos históricos.

El **marco teórico-metodológico** entonces se divide, como el trabajo en general, en dos grandes aspectos: el literario y el histórico. En el primero, como se mencionó, se harán uso de conceptos propios de las Bellas Artes como la estética, para luego continuar con la teoría narratológica de Gérard Genette (1983), que, al dividir el tiempo en dos, el discurso y el tiempo de la historia, permite situar la novela en el contexto literario, pero también en el histórico.

Una visión similar, pero desde la historia, la proporciona el historiador estadounidense Dominick LaCapra (2006), quien, por medio de una visión postestructural y transversal de la historia, hace acopio de diversas fuentes que permitan que un hecho del pasado se relacione con el presente y encuentre su importancia y efecto en el futuro. Los supuestos de LaCapra, enfocados a la narración de hechos traumáticos, darán fundamento teórico al acercamiento histórico de la novela.

La narratología es el estudio y el análisis de la narrativa originalmente establecida por Tzevan Todorov. El estudio de la narrativa es entonces la teoría narrativa. Ésta, o para usar el término internacionalmente aceptado, la narratología, es el estudio de la narrativa como un género. Su objetivo es describir las constantes, variables y

combinaciones típicas de la narrativa y, sobre todo, aclarar cómo estas características de los textos narrativos se conectan en el marco de modelos teóricos.

Ésta, como la conocemos en la actualidad, designa dos conceptos principales que provienen del formalismo ruso, la llamada “fábula”, es decir, los eventos abstractos en el orden en el que ocurrieron, y el llamado “sjuzet”, a saber, la organización de los mismos eventos en el texto¹⁰.

Estos elementos son los que retoma el narratólogo francés Gerard Genette, quien reúne los conceptos recogidos de Todorov sobre el análisis de relatos literarios, es decir, la distinción entre dos grandes aspectos: la historia o relato¹¹ y el discurso. La gran aportación de Genette, empero, es que añade un tercer eje de análisis: el narrador.

Sin embargo, aunque se ha mencionado que la base teórica de este estudio estará en el desarrollo de Gérard Genette, se utilizarán también ejemplos de analistas lingüísticos y literarios más contemporáneos como Schlomit Rimmon-Kennan, cuya aportación a la literatura es la facilitación al acceso y aplicación de la teoría de Genette.

De esta manera, los elementos más importantes de la teoría son, en inglés, los términos lingüísticos que definen los dos niveles: story y text. Estos pueden encontrar sus significados en español como historia y texto, y son definidos por Rimmon-Kenan como sigue:

“La ‘historia’ designa los eventos narrados independientemente de su disposición en el texto, su reconstrucción cronológica o la intervención de los participantes. Mientras la ‘historia’ es la sucesión de eventos, el ‘texto’ es el discurso hablado o escrito. De manera simple, el texto es lo que leemos” (Rimmon-Kenan, 2002, 3). Es decir, la historia es, en efecto, el fundamento histórico y contextual que presenta la novela, mientras que el texto, es la narrativa empleada para mostrarla, es decir, el componente literario.

Ambos componentes son obtenidos por medio de diversos elementos narratológicos de análisis que permiten obtener las características principales en la

¹⁰ Inicialmente, la fábula de la narrativa era adaptable a los diversos medios de comunicación, mientras que el sjuzet solo se podía aplicar a las artes ya que la libertad de interpretación era asociada con el espíritu liberal y crítico nato del arte.

¹¹ Encontramos diversas palabras para designar un mismo concepto de Genette debido a las diversas traducciones que se han hecho de su principal trabajo *Discours de récit*, publicado originalmente en francés. En este idioma la fábula formalista rusa, es decir, la historia y el relato es “histoire”, mientras que el sjuzet o discurso es “récit”. Al traducirlo al inglés, ambas son “story”, mientras que la interpretación es para la primera story y para la segunda narrative. Es esta traducción la que llega a nosotros en español, la fábula es la historia, mientras que el sjuzet es el discurso narrativo, narrativa o relato.

construcción del texto narrativo y literario. Dichos elementos serán obtenidos por medio del programa de análisis de datos cualitativos AtlasTi.

Elementos de análisis	Componentes				
Distancia	Discurso relatado	Estilo indirecto	Estilo indirecto libre	Monólogo interior	
Funciones del narrador	Narrativa	De dirección	De comunicación	Testimonial	Ideológica
Voz narrativa	Heterodiegética	Homodiegética	Autodiegética		
Tiempo de la narración	Narrador ulterior	Narración anterior	Narración simultánea	Narración intercalada	
Perspectiva de la narración	Focalización cero	Focalización interna	Focalización externa		
	Extradiegético	Intradiegético	Meta diegético		
<i>Transgresión de los niveles narrativos</i>					
Orden	Analepsia	Prolepsia	Puerta	Amplitud	
Velocidad	Pausa descriptiva	Escena	Resumen o sumario	Elipsis	

Tabla 1. Resumen de elementos narratológicos de análisis según la teoría de Gérard Genette. Fuente: Elaboración propia a partir de Narrative Discourse (Génette, 2003)

Además de la narratología en materia literaria, se hará uso de una teoría de la historia importante y útil para el estudio de narraciones históricas: la del historiador Dominick LaCapra. Ésta es relevante justamente por su transversalidad e interseccionalidad, es decir, el espacio de análisis no se limita a una disciplina como la literatura, la filosofía o la historia, en su lugar se centra precisamente en el hecho de que se trata de una ficción, una ficción elaborada como respuesta a la necesidad humana de comunicar, narrar y explicar un acontecimiento límite para la humanidad como los horrores de una guerra, como lo que Eco llama el “caos regenerador”.

La disciplina histórica moderna¹² -fundamentalmente en ideas y conceptos emanados de instituciones y académicos europeos y estadounidenses- fue predominantemente estructuralista, es decir, la disciplina que pretendía contar todo desde lo material, desde la evidencia física que permitía contar una historia. Esta tendencia, sin embargo, ahora es criticada por la presentación de un binomio en la narración, una dicotomía: los vencedores y los vencidos, los opresores y los oprimidos.

¹² La historia como la conocemos en la actualidad comienza con las narraciones del mundo que legó el griego Heródoto en el siglo V a.C., luego, como disciplina académica, comienza con el positivismo de Auguste Comte y la necesidad de narrar sucesos relevantes para la sociedad; más tarde, la primera mitad del siglo XX estuvo dominada por el historicismo (Arnold Toynbee, 1939; Ortega y Gasset, 1944) , que incorporó historias individuales como complemento de los hechos y eventos históricos; finalmente, a partir de la segunda mitad del siglo, la escuela crítica o Escuela de los Anales incorpora otras disciplinas como la antropología, la psicología o la sociología, que permiten aproximarse a la historia desde la cultura (Marc Bloch, 1949; Fernand Braudel, 1995), desde el arte y desde la propia mentalidad (Michel Foucault, 1980; Carlo Ginzburg, 1980)

La teoría histórica estructuralista entonces consistía justamente en la narración de la visión de los vencedores, conformando así una historia elitista que en muchas ocasiones hacía caso omiso de textos populares que recogían por su parte la visión de los vencidos¹³.

La aportación de LaCapra en la disciplina histórica contemporánea es precisamente incorporar elementos que, de inicio, son contradictorios, como la propia literatura y la historia, al narrar un hecho pasado.

El trabajo del historiador, desde esta nueva visión, se sitúa más bien en el punto medio entre la investigación documental y aquella recogida por medio de otras disciplinas tendientes a priorizar la forma en que se narra un hecho -motivos ideológicos, políticos y hasta narrativos (2006, p. 23).

Por ello y para entender los dos aspectos, una herramienta metodológica son dos mapas geográficos de México que reflejan los lugares cristeros según la historia, pero también según la literatura, es decir, según la novela de Goytortúa.

Así, la historia tiene dos factores esenciales, el fundamento documental del hecho, y la manera en que se pone de manifiesto por medio de otras disciplinas o herramientas. En otras palabras, para LaCapra debe haber trabajo de archivo y revisión documental académica, pero también una manera empática y transversal de poner de manifiesto el hecho histórico, sobre todo expresado a través de la narración y la incorporación de otras disciplinas, como la literatura¹⁴.

En la discusión de las aportaciones históricas de la literatura se añade Hayden White, historiador estadounidense para quien las diferencias entre la realidad y la literatura son mínimas, únicamente son maneras distintas de presentar un fenómeno histórico. Para LaCapra no obstante, no se borran las diferencias de teoría y metodología entre la historia y la literatura, más bien la historia como tal y la historia de la literatura se complementan en tanto que la segunda aporta el contexto literario y no literario del trabajo histórico. Así, ambas materias no son entonces opuestas, sino claramente complementarias.

Los supuestos de LaCapra son especialmente útiles al relatar episodios dolorosos o traumáticos en la historia nacional, propensos según el autor a una sobre textualización; es decir, la producción excesiva de textos académicos que en lugar de clarificar o analizar el hecho, contribuyen más a la confusión y difusión de información poco relevante. Además, la perspectiva de historiografía

¹³ Un ejemplo claro de textos populares de esta índole son justamente las leyendas, los romances y más tarde los corridos, que narran literariamente hechos específicos o hazañas de personajes no recogidos en las historias oficiales. En este sentido, se presenta así nuevamente la dicotomía entre la literatura y la historia.

¹⁴ En este sentido, el historiador estadounidense dialoga con Hayden White, quien arguye que la importancia de la historia radia en la forma en cómo es narrada, ya que en ello se trasluce la ideología y el contexto de la época. Como se menciona, LaCapra opta por una concepción de la historia que combina la tradición positivista con la posmoderna.

postestructuralista que ofrece el autor sirve para, como el mismo lo plantea, establecer un lazo empático entre el episodio histórico y quien lo lee o investiga, siendo la empatía por su parte, una de las principales consecuencias de la lectura literaria (Volpi, 2011).

La Cristiada entonces es considerada como un evento ciertamente traumático, debido a que es una clara muestra de la falta de homogeneidad y justicia que supuestamente había traído la pacificación, justicia social y nuevo orden nacional tras la firma de la Constitución Política en 1917 y el desenlace del periodo revolucionario más violento.

Con todo, aunque ya hay documentos históricos al respecto, como el libro clásico de la guerra cristera-y base para la construcción del contexto de la novela en este trabajo- *La Cristiada* de Jean Meyer (1971), éste parece en efecto una enumeración de datos y eventos del pasado, sin conexión con el presente ni con el lector de dicha historia.

La conexión al presente en este trabajo se logra por medio de dos líneas del tiempo. Una del periodo cristero que permite describir y desmenuzar de manera rápida el fenómeno, y la otra que da contexto al hecho histórico en su momento, pero también en las décadas que siguieron hasta hoy.

La aproximación a la historia de LaCapra permite, entonces, en sus propias palabras, “implicar reivindicaciones de verdad en un nivel estructural o general, pues aportan discernimiento acerca de fenómenos [traumáticos]” a través de las narraciones de ficción” (p. 38). De la misma manera, permite integrar elementos retóricos y poéticos, literarios, para transformar un hecho en una historia, en lugar de una mera lista de hechos.

Para el historiador hay tres tipos de narraciones con las que se puede aproximar un texto: la narración testigo, la narración histórica y la ficción.

La narración testigo es la que “hace reclamos de la realidad respecto de la experiencia, o al menos, del recuerdo y, con menor contundencia, respecto de los acontecimientos (aunque obviamente se espera que quién dice ser un superviviente haya vivido los acontecimientos en la realidad). Sin embargo, los momentos más difíciles y conmovedores del testigo no implican reclamos de realidad sino “evidencia” experiencial: la reavivación del pasado, como testigo implica regresar a una escena insoportable, verse abrumado por la emoción y ser durante un tiempo incapaz de hablar.” (LaCapra, 2006, p. 177)

Por otro lado, la historia o narración histórica “hace reclamos de realidad sobre los acontecimientos, su interpretación y su explicación, y con menor contundencia, sobre la experiencia.” (LaCapra, 2006, p. 179)

Finalmente, la ficción “si hace reclamos de verdad histórica, lo hace de manera más indirecta, pero, al mismo tiempo, posiblemente informativa, inspiradora de ideas y a

veces desconcertando con respecto a la comprensión o “lectura” de los acontecimientos, la experiencia y el recuerdo” (LaCapra, 2006, p. 180). Más allá de eso, la ficción explora también aquello traumático (la fragmentación, el vacío, la dicotomía), indaga otras formas de experiencia posibles aparte de las conocidas: los aspectos emocionales y psíquicos de la experiencia, es decir, la experiencia artística. O como diría Jorge Luis Borges “estamos hechos para el arte, estamos hechos para la memoria, estamos hechos para la poesía o posiblemente estamos hechos para el olvido. Pero algo queda y ese algo es la historia o la poesía, que no son esencialmente distintas” (Calvo, 1999, p.190).

Entonces, la **hipótesis** de este estudio estará en la importancia de la novela *Pensativa* en materia histórica y literaria no sólo para los potosinos, sino para los mexicanos en general en tanto que trata y se sitúa en un periodo histórico clave para la conformación de la identidad mexicana moderna, periodo histórico del cual, el texto cuenta una historia distinta a aquella contada por la historiografía oficial. La novela es también un ejemplo importante de la literatura de la época, es decir, merece estar entre las obras literarias y representativas de la literatura de la Revolución.

Antes de revisar dicha hipótesis de trabajo, no obstante, es necesario hacer una revisión del contenido de la novela, así como del periodo histórico en que se haya contextualizada

Capítulo dos.

La novela *Pensativa* como ejemplo de la vida cotidiana en la Cristiada.

Trama y personajes en un contexto de guerra

*“La perfección de una historia
consiste en ser desagradable
a todos”*
Pierre Bayle

La historia de *Pensativa* se sitúa en el Centro de México a principios de la década de 1930, y gira en torno a un joven ciudadano que por razones familiares regresa a su pueblo, en Villa Arista [sic], San Luis Potosí. Aunque su intención es permanecer lo menos posible en su lugar de origen, razones ajenas a él lo hacen permanecer indefinidamente, mientras que su tía y su prima urden un plan para casarlo con una joven local, un dechado de virtudes y belleza, que ellas creen, es un gran partido para el joven, además de la razón que lo hará quedarse el resto de sus días al cuidado de su maltratada hacienda familiar. La joven es “*Pensativa*”, apodada así por los lugareños por su carácter melancólico y taciturno, que esconde, sin embargo, una gran formación como mujer educada en su tiempo y como una persona valerosa y fuerte.

La novela de Jesús Goytortúa sorprende primero por su temática- la Guerra Cristera en sí y la vida en el periodo inmediato a su culminación- y, en segundo lugar, por su temporalidad. *Pensativa* fue escrita en la década de 1930, pero no salió a la luz hasta 1944 cuando ganó el premio Lanz Duret, y con éste la primera edición impresa del libro¹⁵. Para este tiempo, el sexenio de Lázaro Cárdenas había concluido y con él, se dio inicio a una nueva política en torno a las relaciones si no con la Iglesia y el Vaticano

¹⁵ El Premio Lanz Duret era un galardón otorgado por el periódico *El Universal* a nuevos talentos de las letras mexicanas y sus obras. El premio desapareció a finales de la década de 1950. Sin embargo, es importante destacar que en el caso particular de *Pensativa* marcó un parteaguas en la vida cultural del autor y de México. Por un lado, Goytortúa vio publicada su obra, mientras que, para la época del caudillismo y ostracismo político, fue una decisión osada del jurado elegir como ganadora una obra de corte cristero.

propriadamente, si con los seguidores de la fe católica en México; en relación con esto, el pensamiento de Cárdenas se ilustra a la perfección en la cita que nos proporciona Graham Greene en *Caminos sin Ley*: “Estoy cansado de cerrar iglesias para luego encontrarlas llenas. Ahora voy a abrir las iglesias [y al mismo tiempo] a educar a la gente; así en 10 años las voy a encontrar vacías” (2004, p. 51).

Así, a partir de finales de la década de 1930, el gobierno federal intenta aproximarse a la religiosidad mexicana de otra manera, ya no por medio de leyes que limitaran la libertad de culto en aras de exterminar una de las razones del rezago, sino a través de la creación de nuevas oportunidades y la ampliación de criterio de la población por medio del conocimiento.

De manera general, podemos decir que es una novela breve narrada en primera persona, y en un tiempo lineal. Está compuesta por 21 breves capítulos cuyo contenido se muestra sintéticamente tras la siguiente lista de personajes:

Mujeres	Hombres
Pensativa	Roberto
Enedina	Basilio
Jovita	Cornelio
Genoveva / Chacha	Esteban
Lucía	Fidel
Úrsula Vega	Carlos
La Generala / Carlota	Gustavo Muñoz
	Alacrán / Tomás
	General Gorostieta
	Ireneo
	Doctor López
	Padre Ledesma
	Dimas
	Saturnino Cedillo

Tabla 2. Esquema de personajes. Fuente: *Elaboración propia a partir de Pensativa (Goytortúa, 1945)*

Cap.	Contenido	Cap.	Contenido	Cap.	Contenido
I	El protagonista -Roberto- establece en qué condiciones regresa a su pueblo natal y con quién se encuentra. Asimismo, realiza una descripción del entorno y el ambiente físico y psicológico del altiplano potosino.	VIII	Roberto expresa su interés por casarse con Pensativa ante el júbilo de Basilio y los otros criados. Asimismo, trata de saber más de sus miedos y tristezas, pero sólo recibe como respuesta la negativa de hablar del tema, al igual que la repetición de la creencia general de que Pensativa es una santa.	XV	El plan consistió en hacer pasar a la Generala como una criada en casa de la tía de Roberto. La criada enamoraría al general que mató a Carlos, y lo llevaría a la muerte de la misma manera que el hermano de Pensativa: ahorcado. Roberto se pronuncia en contra de la crueldad cristera y de la Generala, mientras Chacha la defiende.
II	Mediante conversaciones con locales cercanos al protagonista, éste aprende del entorno social del pueblo. De la misma manera escucha por primera vez de Pensativa.	IX	Roberto sale por un camino poco transitado con Chacha -empleada de confianza de su casa- y descubre que es un camino temido por ella y por los habitantes del pueblo porque fue sitio de una batalla cristera donde además estuvo envuelto el hermano de Pensativa.	XVI	Roberto se declara más enamorado de Pensativa al saber las salvajadas de las que fue testigo. Luego, el desnarigado que encontró en el recorrido al sitio "maldito" se vuelve a aparecer y llama a Basilio por su nombre de batalla cristero. Roberto no quiere saber más de los horrores de la guerra.
III	Roberto y Pensativa se conocen en una tarde de tormenta. Éste emite sus primeras impresiones de la joven que le parece seria pero encantadora. Igualmente, comienza a enterarse del pasado cristero del pueblo y sus habitantes. Se pronuncia en contra de ellos.	X	Chacha cuenta entonces la batalla en cuestión, cuya narración el autor liga a la historia real del general cristero Gorostieta. En los sucesos narrados por el personaje sabemos del pasado cristero de Basilio y la forma cruel en la que muere Carlos, hermano de Pensativa.	XVII	Roberto visita a Pensativa en su hacienda, donde ella le narra el apoyo y actividad del párroco local a favor de la Cristiada.
IV	Roberto conoce al criado principal de Pensativa: Basilio, quien le desagrada por su rudeza y desconfianza. Comienzan los intentos de emparejar a los jóvenes. Roberto se muestra complacido y empieza también a ver las bondades de la vida en el campo.	XI	Chacha y Roberto visitan a Cornelio, un amigo de la infancia del protagonista que luego se hizo general cristero. Roberto habla con él sobre Pensativa, empeñado en conocer todo de ella, hasta lo que oculta. Descubre entonces más aspectos de la Cristiada, narrada como lucha santa de la población en contra del Estado y de la propia postura oficial de la Iglesia.	XVIII	Roberto propone matrimonio a Pensativa antes comentándole con Basilio, quien le dice que debe tomar el riesgo a pesar de la determinación de la joven a no casarse en memoria de su hermano y de la cruenta lucha. Aparecen el párroco y Cornelio para convencer a Pensativa, al igual que Roberto sabe la verdadera identidad del desnarigado, es un hombre apodado el Alacrán al servicio del general Muñoz que mató a Carlos.
V	Roberto acompaña a Pensativa de regreso a casa, pero en el trayecto intenta quitarse la vida echándose al río. Roberto la salva y así se congracia con Basilio. Descripción de la hacienda ruinoso donde vive Pensativa.	XII	Roberto expresa la necesidad de saber todo de Pensativa antes de casarse con ella. Chacha y Roberto quieren regresar a casa luego de visitar a Cornelio, pero la criada se niega a cabalgar ese día. Roberto sabe luego que es por ser el aniversario de la batalla donde muere Carlos. En el sitio prenden veladoras y se encuentran a Pensativa.	XIX	Pensativa accede a casarse con Roberto, acuerdan la fecha de la boda para el día de San Carlos y Pensativa pide que sea "a lo cristero".
VI	Los criados que viven con Pensativa le relatan el papel de las mujeres en la guerra cristera como luchadoras y líderes. Escucha por primera vez de la Generala una despiadada cristera que operaba en Colima y Jalisco. Igualmente, conoce un poco más de la naturaleza taciturna de su joven amada.	XIII	Chacha promete contar a Roberto el origen de uno de los grandes miedos de Pensativa: los ciegos. Roberto también cuenta a Chacha que se encontró a un ciego y aun desnarigado en el campo.	XX	El día de la boda se presentan personas no invitadas, entre ellas el ciego Muñoz que todos creían muerto. Éste se dirige a Pensativa como la Generala. Pensativa acepta que es la Generala y Roberto decide que no puede casarse con una mujer "manchada" así que la deja.
VII	El protagonista trata de indagar más sobre Pensativa con sus allegados, quienes le cuentan de Carlos, su hermano, un general cristero muy estimado en la región. Roberto siente aún más amor y estima por Pensativa, a quien considera una víctima del conflicto cristero. Cambia aún más radicalmente de opinión en favor de la vida en el campo.	XIV	Pensativa se encuentra enferma luego de la visita al campo "maldito". Roberto insiste a Chacha que cuente lo prometido y comienza diciéndole de la urdimbre de un plan cristero para vengar la muerte de Carlos, en él participaría la Generala.	XXI	Roberto decide regresar a la Ciudad de México no sin antes hacer un recuento de lo vivido por sí mismo y por el pueblo y sus habitantes durante la Cristiada. Regresa al pueblo años después a la muerte de su tía y descubre que Pensativa se hizo monja en Bélgica. Roberto se arrepiente de lo ocurrido.

Tabla 3. Desglose capitular de "Pensativa". Fuente: *Elaboración propia a partir de Pensativa (Goytortúa, 1945)*

Aunque en la novela no se ubica una temporalidad, ésta se deduce por los sucesos que son narrados como hechos del pasado reciente, es decir, la Guerra Cristera.

La novela fue escrita en la década de 1930 y publicada a mediados de la década siguiente con motivo de la obtención de un premio en literatura por parte del autor. Lo importante del dato, como también se indicó en el apartado anterior, es la temporalidad de la escritura y publicación del trabajo de Goytortúa, cuyo tema principal es la Guerra Cristera.

Es decir, la temática de la novela, fuera de ser una novela romántica, refleja el periodo posrevolucionario inmediato y el conflicto cristero, ambos difíciles -y lo eran aún más en la primera mitad del siglo XX- de tratar, representar y encontrar representados en documentos históricos y objetos artísticos debido al periodo histórico del país y la particular idiosincrasia de los gobernantes e ideólogos del México del siglo XX, empeñados en forjar un Estado homogenizador y sobre todo, laico.

El conflicto entre la Iglesia y el Estado no fue nuevo al siglo XX, éste se mostró latente desde el nacimiento del México independiente y ha tenido diversas

manifestaciones a lo largo de los años. Debemos recordar que la Iglesia comenzó jugando un papel fundamental en la propia lucha independentista de la Nueva España en contra de la Corona con personajes religiosos como el cura Miguel Hidalgo y José María Morelos y Pavón, ambos, héroes de la Independencia del actual México. Sin embargo, justo en el momento de la Independencia de México, y parcialmente a causa de ello, las reformas europeas comenzaban a arraigarse en los distintos Imperios del viejo continente con ideas libertarias, democratizantes y, sobre todo, laicas¹⁶.

Ante la Independencia entonces, México se encontró ante una coyuntura, por un lado, la fuerza de la Iglesia había logrado la tan añorada autonomía del centro, por otro, para ser un Estado moderno, debían tratarse de manera separada los asuntos de la Iglesia y los del Estado. La difícil relación no pudo ser mantenida y estalló finalmente a mediados del siglo con la Guerra de Reforma y las Leyes que de ella surgieron. Éstas, promovidas por Benito Juárez separaron definitivamente los asuntos estatales y eclesiásticos, y dieron origen a un gobierno civil que privilegiaba el laicismo¹⁷.

Para finales del siglo la relación mejoró en tanto que la cabeza de gobierno, el Gral. Porfirio Díaz, fue modificando su postura al respecto. Díaz había sido parte del equipo Juarista con ideas libertadoras y liberales. Sin embargo, conforme se afianzó en el poder y requirió de la aceptación y apoyo de las clases altas -tradicionalmente conservadoras y religiosas-, se alejó poco a poco de sus ideas primigenias. El periodo porfirista dio luz, a su vez, a obras literarias que serían precursoras de la Novela de la Revolución, como *La bola* de Emilio Rabasa o *Tomóchic* de Heriberto Frías (Martínez, 2001). Éstas proporcionaron parámetros en cuanto a uso de lenguaje, así como a temas que serían retomados en el género posterior ya que comienzan a reflejar la realidad social a la vez que reflejan el contexto geográfico de México.

La Iglesia y el Estado pues, siempre fueron dos instituciones vitales en la constitución de la nación mexicana, que se consideraron entes aparte hasta principios del siglo XX, cuando seguidores católicos lograron conformar un partido político en 1902. El impulso de éste se vio coartado con la muerte de Madero en 1911 y con la Revolución Constitucionalista contra el gobierno y seguidores de Victoriano Huerta. Más tarde, Plutarco Elías Calles accedería al poder tras vencer al candidato opositor Ángel Flores¹⁸, quien era apoyado por la facción católica.

¹⁶ Estas mismas ideas fueron las que trajo Maximiliano de Habsburgo cuando tomó posesión del trono de México. Los conservadores mexicanos esperaban otro conservador "mexicano" y se encontraron con un conservador europeo: monarquista ciertamente pero muy liberal.

¹⁷ El Estado atrajo entonces funciones de control y organización de la población antes dirigidas por la Iglesia, como el registro de nacimientos, los matrimonios, y las defunciones. Resalta por su puesto la Ley de Desamortización con la que la Iglesia perdió sus negocios y propiedades, cuya administración pasó entonces al gobierno federal también.

¹⁸ De acuerdo con información de la época, Calles llegó al poder por medio de artilugios desleales. En 1929 ya se especulaba sobre la muerte del General Ángel Flores como consecuencia de envenenamiento.

Durante la revolución levantada contra Díaz, principalmente en su etapa constitucionalista, con Venustiano Carranza¹⁹ como jefe, el conflicto, que parecía desvanecido entre la vorágine del conflicto armado, se avivó mediante la legalización del laicismo del Estado, que se expresó en la promulgación de la Constitución de 1917, y por ende en la carta fundacional del Estado Mexicano moderno.

La funcionalidad de la Novela de la Revolución

Sobre los efectos de la Revolución en la cultura y producción artística de nuestro país se ha escrito desde diversas disciplinas. Sin embargo, acerca del impacto del movimiento revolucionario en la literatura mexicana, José Luis Martínez (2001) explica que, a pesar del desorden y conmoción del conflicto, éste produjo un auge en la producción no sólo de novelas, sino también cuentos, poesías y revistas literarias, que darían acogida a críticas y ensayos acerca del tema²⁰ (pp. 26-27).

En el siglo XX entonces, el choque entre Iglesia y Estado toma un cariz particular. Durante los años revolucionarios Rafael Cisneros y Villareal, entonces gobernador de Zacatecas y miembro del Partido Católico Nacional, fue requerido por Venustiano Carranza para combatir a Victoriano Huerta. Más tarde, el mismo Carranza lo invitó a contribuir con los borradores de la que sería la Constitución de 1917. Cisneros no aceptó ni lo uno ni lo otro, abriendo una grieta política entre el constitucionalista Carranza y el Partido Católico Nacional, es decir, entre las leyes y la iglesia (Guerra, 2005, p. 1251).

De la Constitución de 1917 podemos citar varios artículos que muestran el carácter laico del México del siglo XX:

- Art. 3 Donde se limita y prohíbe a la Iglesia su participación en cualquier tarea educativa.
- Art. 24 Donde se veta todo acto religioso fuera de los recintos de los templos.
- Art. 27 Donde se despoja a la Iglesia del derecho a poseer o administrar bienes.
- Art. 5 Donde se prohíbe la existencia de Órdenes Religiosas

¹⁹ Se han destacado, en lo que al problema religioso se refiere, tres corrientes de influencia sobre Venustiano Carranza y sobre el ambiente político de México entre 1915-1917: El liberalismo jacobino que, aletargado un tanto durante el Porfiriato, había venido adquiriendo cada vez mayor importancia, especialmente bajo la influencia del ideólogo Gabino Barreda. El protestantismo norteamericano que ofrecía abundantes recursos económicos a condición de poder penetrar en el país, y que llevaba aparejada la oferta del reconocimiento diplomático de Venustiano Carranza por parte de Estados Unidos, cosa muy estimada por los caudillos que se discutían el poder. Y la Masonería que, ya desde 1823, venía trabajando en México a nivel de la política adquiriendo un verdadero poder de decisión y promoción sobre sus afiliados, siempre en actitud hostil hacia la Iglesia.

²⁰ Uno de los principales autores emanados de publicaciones consecutivas es el poeta Ramon López Velarde, cuyo poema *Suave Patria* es un ejemplo de literatura nacionalista en tanto que es uno de los trabajos que comienzan a retomar las costumbres y valores de la provincia mexicana.

Venustiano Carranza, el político, debía conciliar en su gobierno estos movimientos, utilizarlos para su provecho y controlarlos. Debía evitar que malos entendidos con estos agentes le produjeran conflictos y la eventual pérdida del poder. Por otra parte, su conducta permisiva, durante los años de lucha contra Victoriano Huerta (1913-1915), le había dado fama de anticlerical perseguidor, aunque biografías del líder constitucionalista afirman que sus convicciones personales diferían de sus decisiones políticas²¹.

Al mismo tiempo, el filósofo oaxaqueño -y constitucionalista- José Vasconcelos comienza a recorrer México en medio del movimiento armado mientras que recoge sus impresiones sobre la descomposición del porfiriato y la evolución de la Revolución. Vasconcelos, al igual que Carranza, fue un arduo defensor del documento constitucionalista, y por tanto del ideal progresista que representaba. Éste ideal fue plasmado en sus obras y acciones como secretario de Educación, sentando las bases de la ideología nacionalista que se originaría con la Revolución (Escalante, 2008).

A través de programas educativos elaborados por Vasconcelos, la idea de nación mexicana comenzó a difundirse y afianzarse al grado de evitar cualquier crítica al gobierno y su política pública so pena de enfrentar insultos, agravios y hasta la exclusión, así, “[...] las nociones del progreso, la racionalidad y la técnica convertían a la religión en una práctica oscurantista, cuyo único objetivo consistía en mantener a la población en la ignorancia y el sometimiento” (Pereira, 2013, p. 60).

Por otro lado, la publicación de esta constitución inició una nueva etapa de la persecución religiosa. Si hasta ahora la persecución había sido más bien caótica y anárquica, ahora tendría visos de legalidad, no se trataría -dirían los políticos- de “perseguir ninguna religión, sino simplemente hacer respetar la constitución”.

La Iglesia por su parte, a través del Episcopado, había expresado abiertamente su inconformidad con las leyes de la Constitución de 1917, ya que atentaban contra su misma existencia, provocando una fuerte reacción por parte del gobierno, que en principio no pasó de declaraciones agresivas a la aplicación inmediata y general de las controvertidas leyes.

Iniciado ya el período presidencial de Álvaro Obregón, el primer acto religioso que provocó gran entusiasmo y fervor, y al que asistió un numeroso contingente de obispos y arzobispos, fue la coronación pontificia de la imagen de Nuestra Señora de Zapopan, en la Catedral de Guadalajara, celebrada el 18 de enero de 1921, por la noche desfilaron 20 000 personas llevando lámparas verdes, blancas y rojas y gritando: “¡Viva la Iglesia católica! ¡Viva el Episcopado Mexicano! ¡Viva México! ¡Viva Jalisco! ¡Viva la libertad religiosa!

²¹ En el mismo tenor se pronuncian algunos estudiosos de la vida y carrera de Benito Juárez, quien, ya habiendo instituido la única validez oficial al matrimonio civil, quiso que su hija se casara ante las autoridades eclesiásticas de la época.

Quince días después, explotó una bomba en la puerta del arzobispado de México. Era la respuesta a los acontecimientos de Guadalajara. Álvaro Obregón los atribuyó a la intemperancia de los católicos y a que Monseñor Mora y del Río andaba emitiendo opiniones de índole político-social, por lo tanto, a pesar de la violencia del acto, no hubo ninguna investigación o acción al respecto (Centro Diocesano Pastoral, 2007).

El 12 de mayo de 1921, obreros pro-comunistas subieron a las torres de la Catedral de Morelia, e izaron la bandera rojinegra; luego entraron a la Iglesia y apuñalaron una imagen de la Virgen de Guadalupe. Los fieles organizaron una manifestación pacífica en protesta, la cual fue disuelta a tiros. Hubo 50 muertos y varios heridos. Álvaro Obregón culpó a los manifestantes²².

Para entonces, Álvaro Obregón ya era conocido entre la población como el “anticristo” por su dura línea política anticlerical. La mención de cristo y el anticristo además hace mención de la apreciación cristera de la lucha como una “cruzada moderna” en contra de los infieles y en defensa de la verdadera fe.

La visión se hizo latente cuando el 13 de enero de 1923 se bendijo la primera piedra del Monumento Nacional de Cristo Rey, en el cerro del Cubilete en Guanajuato. La hizo el Delegado Apostólico Monseñor Ernesto Filippi quien fue expulsado inmediatamente por Álvaro Obregón con la base legal de la Constitución, que por un lado limitaba el ejercicio de la Iglesia y por otro no permitía la intervención de extranjeros en política mexicana. Como resultado, además, las relaciones diplomáticas entre México y el Estado Vaticano cesaron definitivamente.

Para terminar el período gubernamental de Obregón, en octubre de 1924, se celebró el primer Congreso Eucarístico Nacional. Fue un evento solemnísimos y lleno de fervor durante el que también intervino el gobierno federal prohibiendo las procesiones y limitando el ingreso de asistentes.

Álvaro Obregón fue asesinado en julio de 1928 mientras estaba en el famoso restaurante La Bombilla en San Ángel, en la capital mexicana. El magnicidio fue perpetrado por un fanático católico, el potosino José de León Toral, quien fue más tarde ejecutado y es aún hoy considerado por algunos sectores católicos como un mártir de la fe.

Tras la muerte de Obregón, tomó la presidencia Plutarco Elías Calles, quien tomó nuevas medidas para favorecer al Estado laico y debilitar simultáneamente a la Iglesia mexicana.

²² Como se mencionó con anterioridad, la base política de Obregón era precisamente los sindicatos obreros del interior del país que se manejaban desde la capital por el sucesor presidencial Plutarco Elías Calles y el líder sindicalista Luis N. Morones. La base obrera fue la base de la construcción del Partido Político hegemónico, el actual PRI, que gobernara el ejecutivo del país hasta 2001.

Casi 10 después del término del periodo armado de la Revolución, la literatura responde reflejando la nueva realidad. Un clásico de la literatura de la Revolución, *La Sombra del Caudillo*, de Martín Luis Guzmán es publicada en 1930. Además de esta novela, el autor se dedica a los ensayos sobre justicia social y la nueva definición de lo mexicano. Igualmente, otros autores como Rafael Muñoz y Bernardino Mena Brito comienzan a escribir sobre la vida y obra de personajes revolucionarios como Pancho Villa o Felipe Ángeles²³ (Martínez, 2001).

Calles estuvo en el poder de 1924 a 1928, y es justo en este lapso, cuando el evento histórico que sirve de contexto a *Pensativa* tiene lugar: La Guerra Cristera o Cristiada.

El conflicto Iglesia-Estado venía ya gestándose, pero es Calles quien hace expresa su voluntad de separar ambas instituciones fortaleciendo la segunda e imponiendo medidas limitantes a la primera, así, antes de tomar el poder, Calles ya expresaba:

“Dicen mis enemigos que soy enemigo de las religiones y de los cultos, y que no respeto las creencias religiosas. Yo soy un liberal de espíritu amplio, que dentro de mi cerebro me explico todas las creencias y las justifico, porque las considero buenas por el programa moral que encierran. Yo soy enemigo de la casta sacerdotal, del cura intrigante, del cura explotador, del cura que pretende tener sumido a nuestro pueblo en la ignorancia, a merced del explotador, del trabajador. Yo declaro que respeto todas las religiones y todas las creencias, mientras los ministros de culto no se mezclen en nuestras contiendas políticas con desprecio a nuestras leyes, ni sirvan de instrumento a los poderosos para explotar a los desvalidos”²⁴ (Centro Diocesano Pastoral, 2007).

La visión del entonces presidente de México se vio cristalizada durante su mandato mediante la reforma al Código Penal, en lo que sería llamada “Ley Calles”, decretada el 14 de junio de 1926 y puesta en ejecución a finales del mismo mes, en donde se consignaba la penalización al incumplimiento de las restricciones propuestas en la Constitución de 1917 como: establecer escuelas particulares donde se ofreciera el culto católico sin vigilancia oficial, oficiar misas fuera de los recintos prescritos o a través de un ministro extranjero, usar vestimentas -sotanas o hábitos fuera de los mismos recintos. Asimismo, la reforma pretendía obtener un censo de ministros religiosos en el país mediante la imposición de la inscripción de los ministros ante la Secretaría de Gobernación, y la vigilancia de los gobiernos estatales para dar cumplimiento a las normas; así, todo miembro del clero debía registrarse y obtener el permiso federal para ejercer el culto.

²³ Esta evolución coincide con la transición de las teorías de la historia del positivismo al historicismo que comenzó a analizar hechos históricos por medio de las vidas de los personajes importantes que intervinieron en ellos; comenzaron así los estudios y publicaciones biográficos.

²⁴ Discurso otorgado en campaña electoral en Morelia, Michoacán el 11 de mayo de 1924.

La respuesta al interior de la Iglesia no se hizo esperar, como lo muestra el siguiente extracto de una carta pastoral escrita por el Obispo de Huejutla, Hidalgo, José Manríquez y Zarate, el 6 de marzo de 1926:

“La intención [del gobierno] es acabar, de una vez y para siempre, con la religión católica en México...El jacobinismo mexicano ha decretado dar muerte a la Iglesia Católica en nuestro país, arrancar de cuajo, si posible fuera, de la sociedad mexicana, toda idea católica...El tirano odia a Jesucristo: de ello se ufana...Quiere raer del suelo mexicano el nombre de Cristo” (Centro Diocesano Pastoral, 2007).

La manera en que se expresa de Calles el Obispo fue frecuente entre miembros de la Iglesia y allegados. Fue también una manera efectiva de acercarse a los feligreses y ganar adeptos a la causa cristera; mediante la comparación de Calles con el César Romano que perseguía a los cristianos, o calificando la guerra cristera como Cruzada en contra del infiel -Calles- (Meyer, 1971).

El conflicto armado como tal comenzó en 1926, cuando miembros de la Iglesia tomaron la decisión de tomar acciones encaminadas a presionar al gobierno federal para relajar las penas a los delitos asociados con el culto religioso, así, los Obispos mexicanos publicaron una nueva Carta Pastoral colectiva que, entre otras cosas, decía:

“En la imposibilidad de continuar ejerciendo el ministerio sacerdotal sagrado según las condiciones impuestas por el Decreto citado, después de haber consultado a Nuestro Santísimo Padre, Su Santidad Pio xi, y obteniendo su aprobación, ordenamos que desde el día treinta y uno de julio del presente año, hasta que dispongamos otra cosa, se suspende en todos los templos de la República el culto público que exija la intervención del sacerdote”.

“Dejamos los templos al cuidado de los fieles, y estamos seguros de que ellos conservarán con toda solicitud los santuarios que heredaron de sus mayores, o los que, a costa de sacrificios, construyeron y consagraron ellos mismos para adorar a Dios” (Centro Diocesano Pastoral: 2007).

La alta jerarquía vaticana, según la carta, apoyaba la decisión de la Iglesia Mexicana que se sentía agredida por la Ley Calles, no obstante, es importante destacar que no entablaron negociaciones entre los dos Estados para llegar a un acuerdo al respecto, únicamente se notificó a la organización eclesiástica mexicana. Como se verá más adelante, ni ésta ni el Vaticano se comprometieron nunca con la causa cristera, al contrario, abandonaron a la sociedad civil a su suerte.

Ella por su parte, ya se había organizado desde 1925 mediante una organización civil simpatizante de la Iglesia: La Liga Defensora de la Libertad Religiosa cuyo vocero fue Monseñor Manríquez y Zárate. Ésta operaba desde la capital mexicana y contaba con el apoyo de familias acomodadas de la capital, cuyas mujeres participaban

activamente en labores administrativas y de promoción de las actividades de La Liga, así como a favor de lo que denominaban como “libertad de culto”. La Liga estaba asociada al Partido Nacional Católico que había apoyado a Francisco I. Madero a principios de siglo, y fue ésta la que calificó más tarde al choque armado como “guerra santa en contra del gobierno perseguidor (Meyer, 1971). La Liga se fue extendiendo poco a poco a otros estados de la República, donde se establecían un Delegado Regional y un Jefe Urbano. Todos ellos civiles pero simpatizantes de la causa. Entonces ya se registraban algunos enfrentamientos armados entre la población - sobre todo rural en las afueras de Guadalajara y Colima- y las autoridades estatales con motivo de las restricciones al culto, que ya se había suspendido por órdenes de la Iglesia como medida de presión.

La Guerra Cristera

Los choques violentos entre cristeros y gobierno federal se fueron repitiendo y extendiendo en el Bajío mexicano, provocando detenciones de sacerdotes rebeldes en Jalisco, Guanajuato y Michoacán. En San Luis Potosí, Jean Meyer (1971) registra levantamientos en Charcas y Mexquitic, a la vez que consigna el carácter pacífico del estado favorecido por la presencia del General Saturnino Cedillo. Así, el mapa geográfico de la Primera Cristiada se consigna así:



Figura 1. Mapa de México con estados que tuvieron presencia cristera en color. Elaboración propia a partir de información de La Cristiada (Meyer, 1971)

Según el historiador, la focalización geográfica del conflicto se debe a la debilidad de la Iglesia en el norte fronterizo, el aislamiento geográfico en el sur y la poca importancia geográfica del este indio (Meyer, 1971, p. 40). Asimismo, señala la prevalencia del conflicto en el ambiente rural más que en el urbano, y hace alusión a la tradición religiosa en México al mencionar que los combatientes cristeros luchaban como inspirados por los misioneros del siglo XVI (p. 43).

Este ambiente rural es el que también privilegia la Novela de la Revolución de la época. En su antología de Literatura Mexicana del Siglo XX, José Luis Martínez (2001) de hecho, apunta lo anterior ejemplificando con otro autor potosino: Jorge Ferretis, que “pertenece al grupo de escritores para quienes el problema capital del hombre americano es la lucha civilizadora contra la barbarie y la destrucción. [...] (pp. 59-60). De igual manera, el investigador hace mención de la nueva manera de tratar la Revolución, mediante el desencanto de los resultados del conflicto, lo cruento de las consecuencias y la desolación del campo; además de la incorporación de otras disciplinas, como la sociología y la etnología, para la construcción del relato²⁵ (p. 59). Así pues, comenzó a gestarse la lucha armada de los cristeros de manera más organizada, que Jean Meyer (1971) clasifica en tres etapas: Incubación, Consolidación y Explosión, como se resume en la siguiente línea del tiempo:

México				
1925	1926	1927	1928	1929
	INCUBACIÓN	EXPLOSIÓN	CONSOLIDACIÓN	ÉXITO CRISTERO-NEGOCIACIÓN
Sacerdotes obligados a registrarse en Secretaría de Gobernación			Muerte de Obregón (Julio)	Gorostieta trata de negociar paz con portes Gil pero la liga bloquea.
	Último día de culto 31 de julio.	Liderazgo de la liga para levantamiento general.	Triunfo apaballante cristero. Michoacan en crisis, Lazaro Cárdenas como gobernador.	Muerte de general Cristero Gorostieta.
	Primeros informes de sublevación.	Mujer líder en Ameca junto con hermano.		Deposición de armas Septiembre.
	Toma de iglesia en Guadalajara, Jalisco.	Contratación de General Gorostieta como líder militar máximo de los Cristeros	"Campaña de Pacificación" Primera negociacion de amnistia.	Negocia Iglesia y Estado

²⁵ De acuerdo con esto se explica también la evolución del acercamiento a la historia con la ayuda de otras disciplinas.

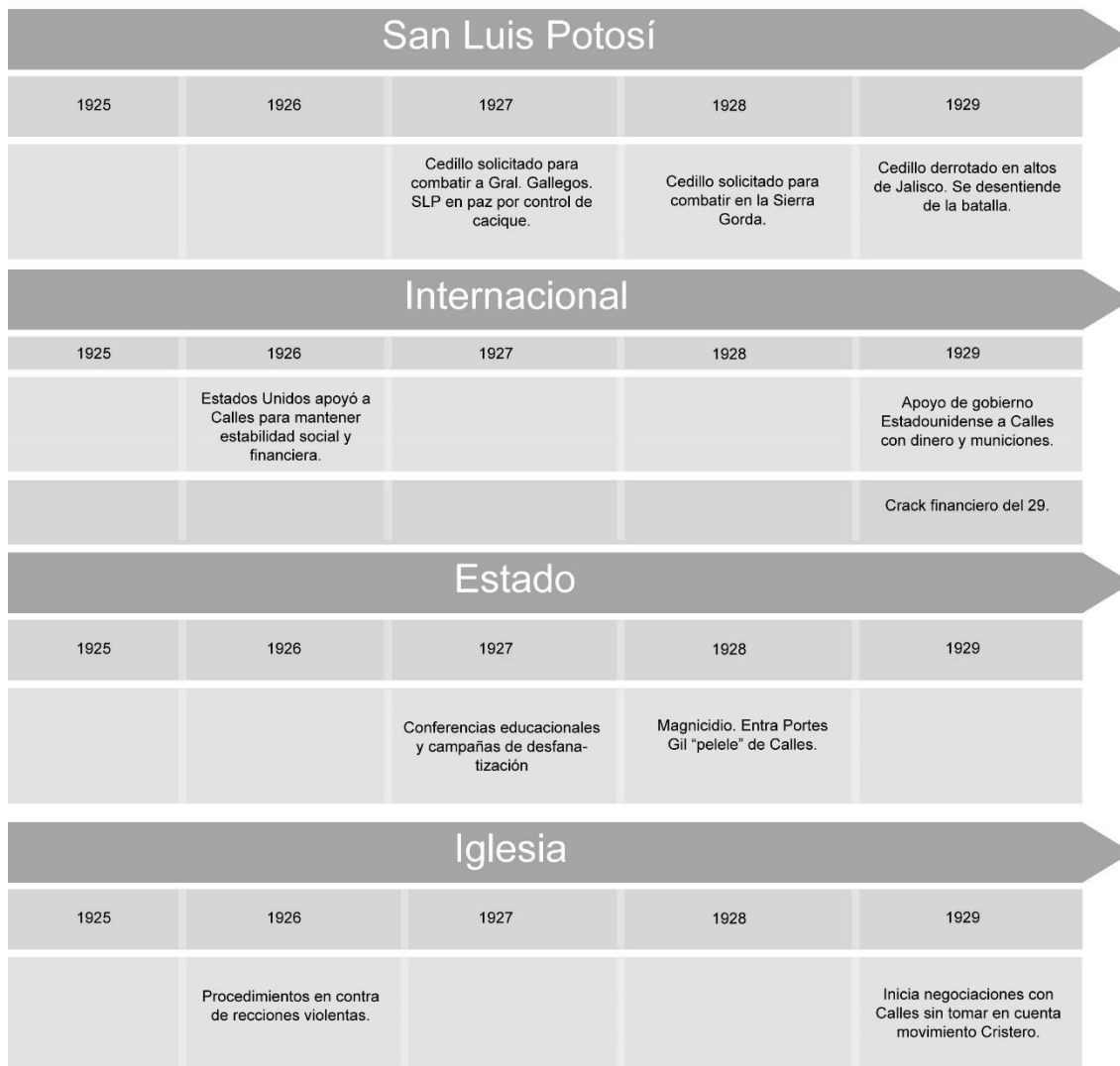


Figura 2. Línea del Tiempo del periodo Cristero. Elaboración propia con información de La Cristiada (Meyer, 1971).

Parte de la Incubación del conflicto armado fue la organización de un boicot comercial por parte de La Liga, cuyos integrantes, dueños de empresas mexicanas poderosas, planearon parar el mercado mexicano como represalia a las medidas del gobierno de Calles²⁶.

El boicot no tuvo mayores consecuencias, ante la mirada de la desesperada Liga que comenzó entonces a planear concentrar a los alzados cristeros bajo un mando general que recibiría instrucciones directamente de ella. Así, fue contratado el General Enrique Gorostieta, un joven educado de una familia regiomontana reconocida en la capital y en otros centros urbanos. Gorostieta no sigue al principio los ideales católicos de la Liga o de los cristeros, pero tiene disciplina militar y un

²⁶ Hay que recordar que, desde el gobierno de Álvaro Obregón, la política estatal se había declarado en contra del "Imperialismo yanqui" y como respuesta había tratado de fortalecer empresas mexicanas a la vez que planea la creación de empresas paraestatales.

sentido del honor y la justicia que le permiten allegarse de seguidores cristeros desde un comienzo.

Así, tiene lugar la Incubación de la Guerra Cristera, que Jean Meyer ubica del 31 de julio al 31 de diciembre de 1926. En este periodo entonces, se promulga la Ley Calles, que, si bien no exige el cierre de las iglesias, si limita el culto; esto es visto como una afrenta por los feligreses que comienzan a sublevarse de manera aislada sobre todo en Michoacán y Guanajuato. Como respuesta, el gobierno federal controla los ataques, que, sin embargo, son vistos como agresiones por la población civil, al igual que cualquier acción que toma el gobierno al respecto (Meyer, 1971).

De esta manera, en enero de 1927, comienza la etapa de Explosión, es decir, el punto álgido del conflicto armado que daría nombre al periodo: Guerra Cristera o Cristiada. En esta se intensifican los choques armados entre el ejército cristero -que ya se encuentra organizado desde La Liga en la capital con el mando de General Gorostieta- y el ejército federal bajo el nombre de "Fuerzas Armadas de la Federación". En esta etapa se cuentan numerosas batallas regionales en Colima, Nayarit, Guanajuato, Michoacán y hasta San Luis Potosí.

Jean Meyer destaca la organización de los cristeros en Jalisco, que forman la "Unión Popular", al igual que pequeños ejércitos regionales en otros estados, entre ellos, el de Ameca, Guanajuato, que era liderado por una mujer. El conflicto cristero se profundiza con el conflicto agrario presente desde el inicio de la Revolución, así, los cristeros, en su mayoría población rural, suman en ocasiones sus demandas en torno a la repartición de la tierra con la cuestión religiosa.

En este tiempo destaca también la presencia del General Saturnino Cedillo. Cedillo, originario de Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, había participado desde la lucha revolucionaria en el bando carrancista, por lo que, a pesar de estar retirado en su rancho "Las Palomas", fue llamado a combatir como jefe del ejército federal. Con él combatió a los cristeros en Guanajuato y Jalisco, donde, más tarde, estaría al mando en una de las luchas definitivas que dieron por concluida la Guerra Cristera en 1929: la de Tepatlán.

Empero, en estos primeros años, las derrotas cristeras permitieron al gobierno federal ofrecer amnistías a los combatientes y a los miembros de la Iglesia que habían participado de alguna manera en las revueltas²⁷. Ésta fue aprovechada por los alzados para aprovisionar armas y alimentos que permitieran retomar y continuar la lucha; mientras, el gobierno por su parte comenzaba una campaña de "desfanatización" cuya base serían conferencias educacionales en las ciudades y pueblos de los estados cristeros (Meyer, 1971, pps. 190-194).

²⁷ Como se ve reflejado en *Pensativa*, sacerdotes y civiles participaron en la Guerra Cristera no sólo mediante el uso de las armas, también como espías, correos, recolectores de dinero, negociadores de armas, etcétera.

A partir de mediados de 1927 hasta mediados del siguiente año, se da la etapa que Meyer llama Consolidación. En ella, Enrique Gorostieta toma formalmente el mando del ejército cristero auspiciado y organizado por La Liga, mientras el gobierno federal amplía su campaña de amnistía con el fin de debilitar al movimiento, que por el contrario, se ve fortalecido con el asesinato de Álvaro Obregón -quien ya no era presidente de México pero ostentaba el poder ejecutivo *de facto*- en manos del potosino y fanático católico José de León Toral, quien fue más tarde ejecutado y es aún hoy considerado por algunos sectores católicos como un mártir de la fe²⁸.

El hecho conmocionó la organización estatal que comienza a desmilitarizar su estructura convirtiendo la Secretaría de Guerra de una organización militar a una organización civil, que estaría, no obstante, aún controlada por la milicia. Así, Cedillo es nuevamente solicitado para combatir a los cristeros cerca de su zona de influencia, en la Sierra Gorda queretana, mientras que el General Lázaro Cárdenas es enviado a su natal Michoacán con el mismo propósito.

Cedillo combate y derrota a Gorostieta, quien, sin embargo, gana adeptos para la causa cristera por su disciplina y entereza, a la vez que, de acuerdo con Meyer (1971), se convence más de la causa, no necesariamente por creer en el ideal de defensa religiosa, sino, más bien, debido al arrobo, fe e integridad que muestran quienes luchan con él para defender su culto. De este periodo de hecho, surgen varios mártires cristeros que serán canonizados más tarde, como el niño José Sánchez del Río²⁹.

²⁸ Con motivo de la visita del Papa Benedicto XVI a Guanajuato en 2012, familiares y simpatizantes de De León intentaron empujar la propuesta de su canonización por medio de la fundación del Centro de Estudios Históricos José De León Toral, no obstante, ésta no tuvo éxito debido al rechazo del Arzobispado Mexicano (Vera, 2012).

²⁹ Beatificado en 2005 por el Papa Benedicto XIV, en 2016, el Vaticano anunció la firma de un decreto donde el Papa Francisco autorizaba su canonización.

Febrero 10 de 1928

Es asesinado el niño cristero

José Sánchez del Río

José Sánchez fue asesinado por pertenecer a “los cristeros”, grupo numeroso de católicos mexicanos levantados en contra la opresión del régimen de Plutarco Elías Calles. El 6 de febrero de 1928, durante una batalla, el muchacho dio su caballo al jefe cristero Luis Guízar Morfín para salvarlo, quedando él prisionero. Tras cuatro días de cautiverio, los hombres del ejército federal lo sacaron de la parroquia donde estaba preso, le cortaron las plantas de los pies y lo condujeron descalzo por las calles de Sahuayo hasta el Panteón Municipal. Ante una tumba ya preparada fue ahorcado y acuchillado por sus verdugos, uno de ellos, Rafael Gil Martínez, alias “El Zamorano”, lo bajo del árbol y lo remató con un tiro en la sien. Un año antes de su tortura, José Luis se había unido a las fuerzas cristeras del general Prudencio Mendoza, situadas en el pueblo de Cotija, Michoacán.

Fuente: @ECentenarios



#KioscoDeLaHistoria

Figura 2. Cartel encontrado en el Templo de San José en San Luis Potosí con motivo de las fiestas patronales. Fuente: Centro Diocesano Pastoral, 2007.

Para 1929, el conflicto se encuentra en su apogeo entonces, aumentado por el conflicto político entre escobaristas³⁰ y callistas. Así, a principios de años Enrique Gorostieta y José Gonzalo Escobar negocian apoyo mutuo y provisión de municiones para los cristeros quienes se encuentran fortalecidos luego de derrotar a Cedillo en los Altos de Jalisco.

El gobierno federal mientras tanto negocia con la Iglesia Mexicana, que si había apoyado las revueltas en un comienzo -nunca con recursos militares ni económicos, pero si alentando a los feligreses a luchar por su fe-, ahora acepta las condiciones de Calles y nuevamente por medio de la palabra, incita a los cristeros a deponer las armas y aceptar las condiciones de amnistía.

³⁰ Intensificado en conflicto agrario en todo el país, la rebelión escobarista fue encabezada por el General José Gonzalo Escobar desde el norte del país. El objetivo era lograr la justicia social para los campesinos prometida tras la Revolución por medio de la reforma agraria. Asimismo, Escobar pretendía tomar la presidencia del país evitando que Plutarco Elías Calles nombrara a su sucesor.

Entonces los combatientes cristeros se encuentran desmoralizados y decepcionados de la Iglesia, y luego de La Liga, que también retira su apoyo tras negociar con el gobierno federal, entonces ya es presidente de México Emilio Portes Gil, con quien trata de conversar Gorostieta con la finalidad de obtener términos favorables para los alzados, La Liga bloquea dicha conversación. El golpe final llega en junio del mismo año, cuando Gorostieta pierde la vida en batalla.

Los cristeros se sienten sin líder, solos y traicionados por la propia Iglesia: la Iglesia mexicana que ha pactado con el Estado, y el Vaticano, representado por Pío XI, quien, por medio de una encíclica, pide a los combatientes que igualmente depongan las armas y negocien con el Estado Mexicano³¹. Así, finalmente, en septiembre del mismo año, se desintegra definitivamente el ejército cristero y en los pueblos termina la rebelión organizada.

Conviene resaltar que, durante la Guerra, las campañas “desfanatizadoras” y educacionales tomaron nuevos bríos, de alguna manera porque la propia guerra ponía de manifiesto claramente el objetivo a alcanzar: homogenizar a la población por medio de la creación de una identidad de lo mexicano, una idea unificadora de un nuevo país con justicia social y progreso económico.

Así, el arte y la producción literaria siguen su camino, y la Novela de la Revolución se sigue produciendo, desarrollando y tomando forma, no sólo como medio educativo, ni como una forma de describir los hechos pasados, sino también, como una manera de criticar el evento, sus causas y sus consecuencias.

³¹ Algunas revisiones recientes de este periodo y del papel de Pío XI en el conflicto cristero apuntan al desconocimiento de la situación por parte del Papa; como tal, arguyen que la decisión de alentar a terminar con el conflicto fue producto de los consejos de asesores religiosos que ya habían pactado con el gobierno mexicano.

Año	Obra publicada y autor.
1915	<i>La querrela de México</i> de Martín Luis Guzmán,
1916	<i>Los de debajo</i> de Mariano Azuela,
1917	Pegaso ®
1918	
1919	
1920	México Moderno ®
1921	<i>Suave Patria</i> de Ramón López Velarde,
1922	
1923	<i>El Minutero</i> de Ramón López Velarde,
1924	
1925	<i>Canciones, cantares y corridos</i> de Higinio Vázquez Santana,
1926	
1927	<i>El mejor de los mundos posibles</i> de Martín Gómez Palacio,
1928	<i>El águila y la serpiente</i> de Martín Luis Guzmán,
1929	
1930	<i>La sombra del caudillo</i> de Martín Luis Guzmán,
1931	<i>¡Vámonos con Pancho Villa!</i> De Rafael F. Muñoz, <i>Cartucho</i> de Nellie Campobello, <i>Historia de la canción mexicana</i> de Higinio Vázquez Santana,
1932	<i>Tierra</i> de Gregorio López y Fuentes, <i>La luciérnaga</i> de Mariano Azuela, <i>Mina, el mozo</i> de Martín Luis Guzmán,
1933	
1934	<i>El pueblo inocente</i> de Rubén Romero, <i>Los fusilados</i> de Cipriano Campos Alatorre, <i>Juárez el impasible</i> de Héctor Pérez Martínez,
1935	<i>El Indio</i> de Gregorio López y Fuentes, <i>Pedro Moreno, el insurgente</i> de Mariano Azuela, <i>Tierra Caliente</i> de Jorge Ferretis,
1936	<i>Mi caballo, mi perro y mi rifle</i> de Rubén Romero,
1937	<i>Arrieros</i> de Gregorio López y Fuentes, <i>El resplandor</i> de Mauricio Magdaleno, <i>El sur quema</i> de Jorge Ferretis,
1938	<i>Memorias de Pancho Villa</i> de Martín Luis Guzmán, <i>La vida inútil de Pito Pérez</i> de Rubén Romero, <i>San Automóvil</i> de Jorge Ferretis,
1939	
1940	<i>Cuentos campesinos de México</i> de Gregorio López y Fuentes, <i>Paludismo</i> de Bernardino Mena Brito, <i>Fiestas y costumbres mexicanas</i> de Higinio Vázquez Santana, <i>Espejismo de Juchitán</i> de Agustín Yáñez,
1941	<i>Se llevaron el cañón para Bachimba</i> de Rafael F. Muñoz,
1942	<i>El Padre don Agustín Rivera</i> de Mariano Azuela, <i>Mitos indígenas</i> de Agustín Yáñez,
1943	<i>Dios en la tierra</i> de José Revueltas, <i>Archipiélago de Mujeres</i> de Agustín Yáñez,
1944	<i>La negra Angustias</i> de Francisco Rojas González, <i>El luto humano</i> de José Revueltas, <i>Cuauhtémoc. Vida y muerte de una cultura</i> de Héctor Pérez Martínez,
1945	
1946	<i>Cuentos indígenas</i> de Pablo González Casanova,
1947	<i>Cien años de novela mexicana</i> de Mariano Azuela, <i>Lola Casanova</i> de Francisco Rojas González, <i>Al filo del agua</i> de Agustín Yáñez,
1948	
1949	<i>La tierra grande</i> de Mauricio Magdaleno, <i>El gran consejo</i> de Bernardino Mena Brito,
1950	

Tabla 4. Publicaciones literarias importantes en los años revolucionarios y post-revolucionarios.
Fuente: *Elaboración propia a partir de Literatura Mexicana Siglo XX 1910-1949 (Martínez, 2001).*

De la tabla anterior se observan dos cuestiones principales: por un lado, la producción literaria en torno a la mencionada formación de la identidad mexicana con estudios folkloristas sobre costumbres, tradiciones, y hasta usos de lenguaje; así como novelas y ensayos enfocados a rescatar el pasado prehispánico del país como base de la nueva población mestiza. De igual manera se aprecia la creación de revistas literarias que serían plataforma de aprendizaje y/o lanzamiento de figuras literarias en años y corrientes posteriores.

Por otro lado también, desde el desarrollo de la historia como disciplina hasta la llegar a la historia constructivista, se observa la evolución de la literatura como ficción histórica, de esta manera, surgen estudios y obras que relatan la vida de personajes claves en la historia mexicana como Pancho Villa, Benito Juárez y el propio emperador azteca Cuauhtémoc; igualmente, surge la literatura regional -de la que el autor de la novela analizada en este trabajo forma parte- que proporciona visiones parciales, y a veces distintas, de eventos tan poderosos y fundamentales como la Revolución Mexicana.

Así, se da pie al análisis literario de *Pensativa*. Una obra literaria creada como tal, como una obra de arte que merece una revisión estética además de contextual.

Capítulo tres.

Un romance a la mexicana: acercamiento literario

*“Las bellas artes y la literatura
han sido en todos los tiempos
el ornato y el termómetro
del adelanto y la cultura
de las naciones civilizadas.”*

Exposición en la Academia Nacional de San Carlos. 1862

Si bien los generales de la novela fueron enunciados en el capítulo anterior, en éste se realizará una aproximación estética y literaria con los elementos establecidos en el Marco Teórico de este trabajo, para ello, se elaborará un análisis y deconstrucción de personajes.

Términos estéticos empleados en la novela Pensativa

Establecido el número de personajes (capítulo 1), el análisis se centrará en los personajes principales, Roberto y Pensativa -protagonistas de la historia de amor que funge como eje de la novela-, y en dos personajes secundarios, Basilio y la Chacha, ya que en estos se encuentran la mayor parte de las dicotomías (Iglesia-Estado, Hombre-Mujer, Ciudad-Campo, rico-pobre) y elementos estéticos de la novela.

Roberto, como se verá en el análisis narratológico, es el narrador homodiegético; él es el joven ciudadano quien, no por voluntad propia, regresa a su pueblo natal en San Luis Potosí. Desde el comienzo de su narración, Roberto expresa su disgusto y aburrimiento del campo y de un pueblo tan pequeño comparado con la ciudad que es de donde proviene: “[...] me hice tan concienzudamente ciudadano, que la perspectiva de esa excursión a mi pueblo me colmaba de repugnancia [...]”, (Goytortúa, 1945, p. 5)

Más adelante, en una de sus primeras charlas con Pensativa, Roberto dice: “[...] me referí a la vida en la capital. Hablé pues de conciertos, de la Fábregas, de Federico Gamboa, del ballet” (p. 45). Además de dar cuenta de la actualidad cultural capitalina en México en las décadas de 1920 y 1930, el autor enfatiza la dicotomía propuesta al hacer alusión a la extensa vida cultural de la ciudad, al contrario de la

del campo; así, la historia de amor de la novela comienza a desarrollarse con el joven Roberto tratando de impresionar a Pensativa.

La crítica al campo de Roberto no concluye con el entretenimiento. Roberto asocia la educación, la finura y la “civilización” con la ciudad, en oposición al campo agreste, seco, ignorante y salvaje, así, al ser informado de “espíritus” que vagan por la sierra, que en realidad son viejos cristeros deformados por las batallas, el personaje expresa: “la ciudad dota al hombre de una gran sabiduría, esta sabiduría iba a impedirme ser víctima de las fantasías de las mujeres de la Rumorosa” (p. 19)

Luego, en una clara conjunción de dos aparentes opuestos -finura-salvajez, rico-pobre-, el personaje se sorprende al ver el lugar en donde su amada vive, y de quién se acompaña: “su hermosura [Pensativa] y su aislamiento, su melancolía, su casa desmantelada, su altiva pobreza, sus servidores salvajes y miserables” (p. 29)

Uno de esos salvajes es Basilio, fiel sirviente de Pensativa y también su lugarteniente. Basilio comienza despreciando a Roberto tanto como Roberto a él, hasta que, en un acto casi heroico, Roberto salva a Pensativa de ahogarse tras pasar por el lugar donde su hermano -el general cristero Carlos Infante- fuera asesinado. El acto hace cambiar de parecer a Basilio, de pensar que es catrín presumido, Basilio acepta a Roberto como potencial pareja de Pensativa, y sobre todo, como la persona que la puede sacar de su aislamiento y ensimismamiento.

Basilio entonces, además de representar la rudeza y crudeza del campo, representa al igual la crudeza de los cristeros vencidos y obligados a firmar el armisticio, en contra de su voluntad y en detrimento de su dignidad. Basilio representa también la lealtad por su facción -los cristeros- y las personas que la representan, como la propia Pensativa. En la voz de Basilio, a través de las conversaciones con Roberto, el lector sabe de las crueldades sufridas por los cristeros.

Chacha o Genoveva es el reverso femenino de Basilio, quien desde el principio abogó por la unión entre Pensativa y Roberto, ella también representa la lealtad a su empleador, y a su propia causa, de hecho, es a través de ella que Roberto se entera del activo papel de las mujeres cristeras en el conflicto: ella le dice a Roberto: “Yo fui cristera. No anduve con las armas en la mano, pero hice lo que tu tía y que por aquí todo el mundo hizo: ayudar a los rebeldes” (p. 60).

A pesar de que Chacha especifica que estuvo envuelta en la guerra de manera indirecta, es igualmente ella quien pone en el conocimiento de Roberto, que las mujeres lucharon mano a mano con los hombres, incluso en posiciones de liderazgo como la Generala.

Sin embargo, como se ha mencionado, la mayor parte de las dicotomías se representan por medio de los personajes principales, Roberto y Pensativa, como se muestra de manera resumida en el cuadro siguiente,

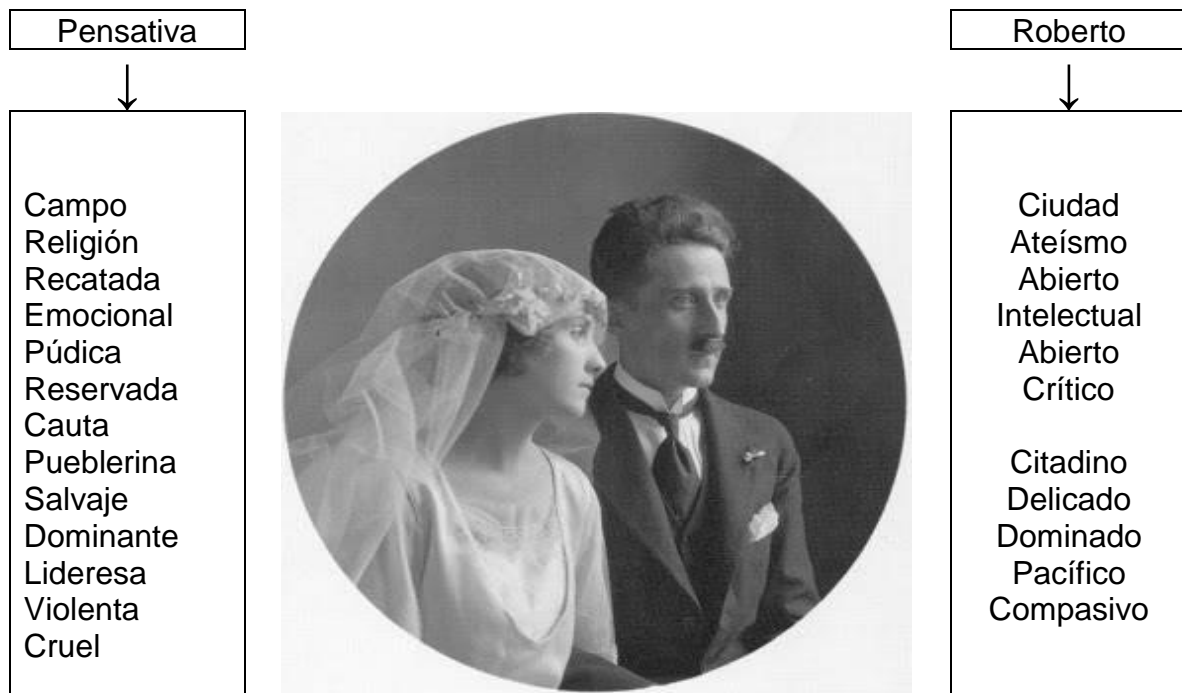


Figura 4. Dicotomías representadas por los personajes principales.

El cuadro anterior muestra una parte esencial en este análisis. Los dos personajes principales muestran en sí, características opuestas: Pensativa comienza siendo una mujer de finos modales, recatada y emocional, que, sin embargo, esconde tras de sí a una mujer con capacidad de liderazgo, decidida, cruel y despiadada. De la misma manera, Roberto comienza siendo un ciudadano exacerbado que no se molesta en demostrar su desencanto por su pueblo y sus costumbres que él considera poco civilizadas; conforme la novela avanza y Roberto pasa más tiempo en La Rumorosa, va cambiando sus opiniones, hasta exclamar: “aquella tierra ensangrentada, tierra de dolor, era el paraíso” (p. 98).

La exclamación de Roberto muestra claramente el pensamiento dicotómico como fue explorado en el capítulo 1: la experiencia humana plagada de valores y prácticas que parecen opuestos pero que en algún punto se acercan tanto que se tocan. La experiencia es mejor expresada a través del arte, como la literatura, donde se puede sentir ese sentimiento contradictorio que, a la vez, puede llegar a ser sublime. El personaje entonces parece confundido al afirmar que es una tierra de dolor, y con ello, o a pesar de ello, es también el paraíso, es decir, concluye en el sentimiento de sublimidad, que como Kant lo expresó, no encanta, como lo bello, sino que va más allá de ello: conmueve.

El personaje principal es, no obstante, la joven Pensativa. El personaje resalta por la dicotomía más importante de la novela. Al llegar Roberto a su pueblo, Pensativa es presentada por sus familiares como una joven intachable, que sufre mucho pero que merece una infinita felicidad, que Roberto puede proveer al cuidarla y amarla.

Así, la protagonista femenina es presentada a la usanza tradicional de mujer pobre, sufrida y vulnerable que necesita protección. El autor de hecho expresa que el pueblo que encuentra está lleno de mujeres que fueron abandonadas por sus hombres que migraron o fueron asesinados en la Revolución. Roberto además expresa que el rol de las mujeres se limita a dos: “Mujer: monja o esposa” (p.48).

A pesar de esta descripción inicial, el autor introduce datos importantes acerca de la diversidad y riqueza del personaje principal femenino, el narrador expresa: “Una novia a la que se conoce por su sobrenombre y que no vive como cualquier señorita, sino en una hacienda custodiada por vaqueros” (p. 10). Mediante esta cita, y la posterior descripción de la joven Pensativa usando ropa de montar masculina, Goytortúa introduce valores opuestos a la inicial femineidad y vulnerabilidad del personaje.

Luego, es la propia Pensativa quien describe a una mujer combatiente en la Cristiada, y no sólo combatiente, sino lideresa. Ella describe a una mujer que pelea igual que su venerado hermano Carlos y que es temida por sus súbditos y por sus enemigos: la Generala. Así, el personaje femenino de la novela es el encargado de hacer un paralelismo entre en lo masculino y lo femenino, una dicotomía que sigue resaltando a lo largo de la obra literaria en la voz del narrador Roberto.

Éste se sorprende al escuchar de esta mujer combatiente: “¿Qué mujer era pues esa, que sabía golpear tan fuertemente y que, sin embargo, no lograba hacerse odiar?” (p. 19) El archivo Casasola proporciona una fotografía ilustrativa de una mujer cristera, que aparece montada en un caballo con un sombrero a la usanza revolucionaria pero que aparece con ropas femeninas.



Imagen 3. Combatiente cristera. Fuente Archivo Casasola en línea

La mujer de la imagen anterior, además, se fotografía en lo que parece una hacienda, justo el ambiente que describe Goytortúa como escenario de su novela.

Pensativa es entonces la Generala, cuya acción principal durante la Cristiada es urdir un plan en el que se disfraza de empleada doméstica para enamorar al asesino de Carlos Infante. Con ello, se acercaría lo suficiente para tomar venganza. Pensativa entonces -Gabriela Infante- es traicionera, calculadora, vengativa, y como ya se ha mencionado, una lideresa militar con gran capacidad de planificación y acción.

Así, cuando Roberto se entera de que la Generala y Pensativa son la misma persona expresa: “¡Yo casado con una mujer de tal modo manchada!” (p. 137), en alusión al papel de su prometida durante la Cristiada.

De esta manera, la novela, y el personaje Pensativa en particular, reúnen distintos valores que parecen opuestos, pero que, a la manera de Eco, son definidos de acuerdo con quien los juzga y, sobre todo, según el contexto en que se desenvuelven. Pensativa es admirada y respetada en su pueblo porque los habitantes conocen su pasado y lo respetan, mientras que Roberto se enamora primero de la joven taciturna, pero rechaza a la mujer fuerte y decidida, aunque finalmente se arrepiente.

Así se establecen los términos estéticos y dicotómicos que están presentes en la novela, y que sobre todo dan riqueza a la historia al presentar claroscuros en los personajes y en el contexto.

Desglose literario

Por su parte, el desglose literario se realiza en este trabajo por medio de la narratología. Todorov define la narratología como la teoría de las estructuras de la narrativa. El autor cree que la narratología ayuda a mostrar la estructura de la narrativa y practica algo que ilumina la temporalidad y a los seres como seres temporales, así una de las variables principales es el tiempo, y el análisis de nosotros mismos en esta variable es un ejercicio de autocomprensión. Dicho de otro modo, es la relación de la literatura con su historia contextual, con la historia.

Los estudios narratológicos abarcan dos fases: la fase clásica, y la fase post clásica. Durante su periodo inicial o fase clásica, -desde mediados de la década de 1960 hasta principios de la década de 1980-, los narratólogos estaban particularmente interesados en identificar y definir conceptos narrativos. La narratología se define entonces como un método y una teoría de análisis de textos literarios.

La segunda fase en estudios narratológicos es la fase post-clásica. En los últimos veinte años, los narratólogos han puesto especial interés en la historicidad y la contextualidad de los modos de representación narrativa, así como a su función pragmática. De este modo, la narratología no se limita a una teoría y una disciplina,

sino que puede ser, de acuerdo con la visión post-clásica, una disciplina que es lo suficientemente amplia en su alcance para ser aplicada a otras tantas disciplinas en tanto que se ocupa de la historicidad.

Dentro de esta segunda fase se encuentra la teoría y método desarrollados por el francés Gérard Genette: Los elementos de ellos serán analizados en el contexto de *Pensativa*, centrando la atención en 5 capítulos que representan en su conjunto la trama de la novela. En estos se cubren además, partes esenciales de la novela, como los acontecimientos violentos y cruciales que se desarrollan durante la Cristiada.

Los capítulos elegidos son:

- V: Roberto acompaña a Pensativa de regreso a casa pero en el trayecto, ella intenta quitarse la vida echándose al río. Roberto la salva y así se congenia con Basilio. Descripción de la hacienda ruinoso donde vive Pensativa.
- VI: Los criados que viven con Pensativa le relatan el papel de las mujeres en la guerra cristera como luchadoras y lideresas. Escucha por primera vez de la Generala, una despiadada cristera que operaba en Colima y Jalisco. Igualmente, conoce un poco más de la naturaleza taciturna de su joven amada.
- X: Chacha y Roberto visitan a Cornelio, un amigo de la infancia del protagonista que luego se hizo general cristero. Roberto habla con él sobre Pensativa, empeñado en conocer todo sobre ella, hasta lo que oculta. Descubre entonces más aspectos de la Cristiada, narrada como lucha santa de la población en contra del Estado y de la propia postura oficial de la Iglesia.
- XV: Los cristeros arman un plan para vengar la muerte de su general Carlos Infante, éste consistió en hacer pasar a la Generala como una criada en casa de la tía de Roberto. La criada enamoraría al general que mató a Carlos, y lo llevaría a la muerte de la misma manera que el hermano de Pensativa: mediante el ahorcamiento. Roberto se pronuncia en contra de la crueldad cristera y de la Generala, mientras Chacha la defiende.
- XX: Roberto decide regresar a la Ciudad de México no sin antes hacer un recuento de lo vivido por sí mismo y por el pueblo y sus habitantes durante la Cristiada. Regresa al pueblo años después a la muerte de su tía y descubre que Pensativa se hizo monja en Bélgica, Roberto se arrepiente de lo ocurrido.

De acuerdo con Gérard Genette, el primer factor de estudio para la narratología es la distancia. Este es el trayecto que el narrador pone entre la historia y la narrativa, es decir, su involucramiento en la descripción de los hechos en términos de involucramiento de percepciones, opiniones, sentimientos y demás cualidades subjetivas; esto es, en literatura, describir qué tanto escribe el narrador de los hechos que acontecen o qué tanto escribe lo que piensa el personaje. Para el autor hay cuatro medidas de distancia entre la historia y la narrativa:

1. Discurso relatado: Las palabras o las acciones del personaje son integradas a la narración y son tratadas como un evento independiente (++ distancia).

2. Estilo indirecto: Las palabras o las acciones del personaje son relatadas por el narrador, quien las presenta según su interpretación. (+ distancia).
3. Estilo indirecto libre: Las palabras o las acciones del personaje son relatadas por el narrador, pero sin una conjunción que denote subordinación. (- distante).
4. Monólogo interior: Las palabras o las acciones del personaje son relatadas literalmente por el narrador. (- - distante).

Cada oración de los capítulos analizados fue designada de acuerdo con los estilos de distancia de Genette, y otorgada un código en el programa de análisis cualitativo ATLASSti, y los resultados se presentaron así:

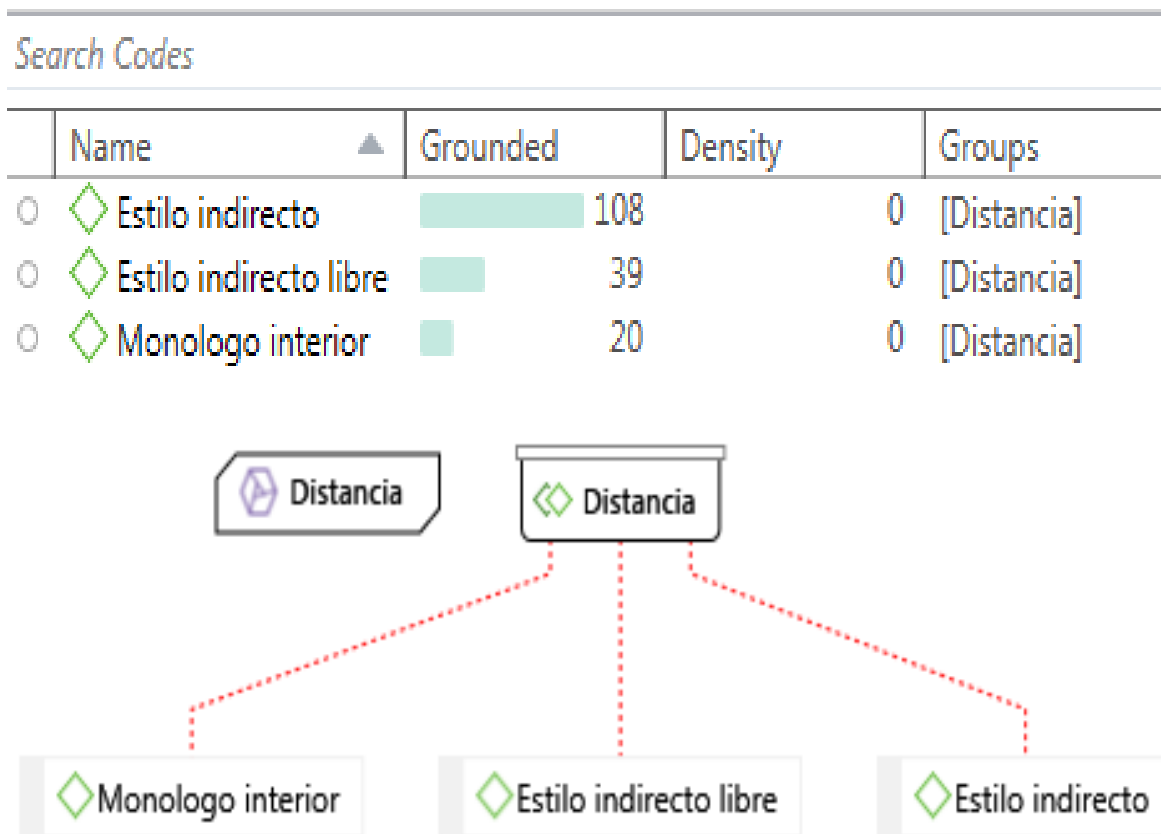


Imagen 4. Resultados de ATLASSti para medir distancia según los elementos narratológicos de Genette.

Así pues, se encontraron narraciones en monólogo interior, estilo indirecto libre y estilo indirecto, siendo el estilo indirecto el más utilizado por Goytortúa. Algunos ejemplos de cómo se emplearon estas distancias en la narración se enuncian en la siguiente tabla:

Cita	Página	Tipo de distancia
“Antes de almorzar saludaba a mi tía [...], la veía con placer [...] referir sus recuerdos, en los que siempre eran mis padres los que aparecían Mi prima Jovita, una mujer delgada y tímida, vestida de negro, había llegado para servir de enfermera y ella era quien me abría la puerta de la alcoba.”	8	Estilo indirecto
“[...] vi a Pensativa [...]. Parecía fatigada, pero, si era posible, resaltaba más su hermosura que en la noche. Me saludó con su seria amabilidad y me dejó lleno de dudas y de inquietudes.	21	Estilo indirecto libre
“[...] yo había venido aquella tierra. Yo había sabido conquistar a Pensativa y la llevaría conmigo a olvidar en México los horrores que por tanto tiempo habían proyectado sobre su vida una sombra de pesadilla”.	119	Monólogo interior

Tabla 5. Ejemplos de uso de distancia

Los resultados encontrados fueron pues la predominancia del estilo indirecto. Siendo el personaje principal el narrador, es natural que se enfrasque en sus propios pensamientos o en descripciones de sus apreciaciones, sin embargo, según los datos arrojados por el programa de análisis, la predominancia fue en el estilo antes mencionado que permite al narrador expresar su punto de vista absteniéndose de tratar de convencer al lector de lo que anuncia, es simplemente la pronunciación de su entorno y pensamientos.

Los ejemplos abundan en la novela, como el siguiente:

“Quedé con un vago sentimiento de peligro, de fracaso. Ya no me parecía tan hermosa la mañana. Volví al jardín, cerré la puertecita y me dirigí al lugar en el que Pensativa estaba acompañada de mi tía, de Jovita y de la Chacha. El sol le caía en la falda. Su cabeza, recostada en el respaldo de la silla de extensión, estaba envuelta en un halo levemente dorado que yo veía fulgir en pleno día” (Goytortúa, 1944, p. 94)

En la cita anterior, por ejemplo, podemos leer la narración de Roberto acerca de un día y una situación en específico, en la que ciertamente anuncia su apreciación, pero la mantiene como tal, su propia percepción sin mayor afán de convencimiento.

Continuando con el examen narratológico, la medición de la distancia se profundiza con el análisis de la función del narrador, que se establece a partir de la distancia

narrativa establecida. Genette identifica 5 funciones del narrador de acuerdo con su grado de intervención en el discurso narrativo, juzgando a partir de la impersonalidad o implicación de éste. Las funciones del narrador son como sigue:

1. Función narrativa: Esta es la función básica del narrador en la que éste la asume o no y disminuye en lo mínimo sus posibilidades de expresión (Impersonalidad).
2. Función de dirección: El narrador ejerce una función de dirección en tanto que comenta la organización y articulación del texto como una manera de establecer contacto entre él y el lector (Implicación).
3. Función de comunicación: El narrador se auto identifica como tal y así se dirige al lector con el fin de mantener contacto con éste (Implicación).
4. Función testimonial: El narrador verifica la veracidad de la historia, el grado de precisión de su narración, la certeza cronológica de los eventos y sus fuentes de información. Esta función, además, le permite al narrador expresar sus emociones acerca de la historia (Implicación).
5. Función ideológica: El narrador interrumpe la historia con un propósito didáctico o para introducir el conocimiento de algún factor o evento que sea de su conocimiento (Implicación).

Search Codes

	Name	Grounded	Density
<input type="radio"/>	◊ Función narrativa	<div style="width: 88%;"></div>	88
<input type="radio"/>	◊ Función testimonial	<div style="width: 46%;"></div>	46

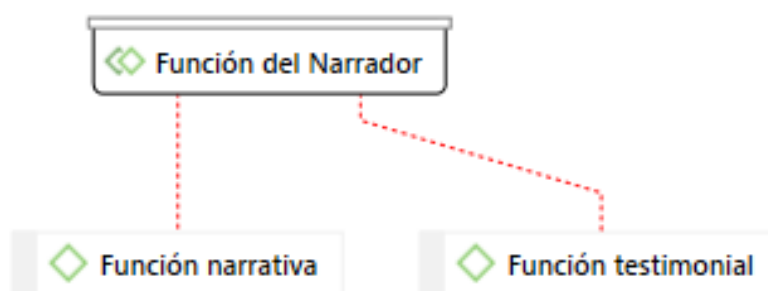


Imagen 6. Resultados de ATLAS*t*i para medir Función del Narrador según los elementos narratológicos de Genette

De acuerdo con el mismo procedimiento de análisis en ATLAS*t*i, los resultados arrojados fueron la predominancia de la función narrativa seguida de la función testimonial. Como lo menciona el teórico francés, la función narrativa es la más común en las obras literarias como las novelas, ya que su afán es contar –narrar– una historia. Sin embargo, en el caso de esta novela también es importante la función testimonial, que de hecho concuerda con las características del género literario al que pertenece.

La función testimonial a su vez será útil en el acercamiento histórico de la narración ya que contribuye a la argumentación de que ésta es una fuente importante de historiografía no oficial de la Cristiada.

La función narrativa puede ser identificada en numerosas líneas como las siguientes, en las que el protagonista Roberto, refiere lo que le cuenta la criada de su casa, Chacha:

“Muñoz me entregó resueltamente, pero viendo para todos lados, una carta que abrí sin demostrar sin interés. El membrete era de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. La carta estaba fechada en Pachuca y venía dirigida a tu tía, pero comprendiendo que mi manera de mandar a las criadas había engañado al portador, la leí tranquilamente” (p. 60)

Aunque el párrafo anterior se ha enunciado para ilustrar la función narrativa del narrador, es también un ejemplo de la función testimonial en tanto que menciona una institución importante del contexto histórico en el que se desarrolla la trama: la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, que legitima la acción del personaje y el desenvolvimiento futuro de la narración.

En la función testimonial podemos mencionar párrafos referentes a la crueldad de las batallas cristeras y el afán de venganza de ambos bandos. Pero también párrafos dedicados a la construcción de México y a su composición geográfica y social:

“Del fondo de mi memoria vinieron entonces restos de pérdidas tradiciones. A fines del siglo XVII, un español descubrió la mina que se llamó la Malagueña; su hijo fundaba el condado de Río Negro y en plena sierra abría un ancho camino y edificaba un palacio de recreo en el que habitaba cuando se le ocurría abandonar la corte del virreinato³²” (p. 57)

El modo narrativo de la diégesis se puede clasificar como se acaba de enunciar, y a partir de este el lector puede deducir el involucramiento del narrador en la historia. El efecto de la distancia entre el narrador y la historia permite al primero, hacer una evaluación de la historia, que ejemplifica Genette al decir que es como la visión que tenemos de un documento, su claridad dependerá de la distancia que nos separa de él (1983, 184).

³² La descripción anterior fue verificada, pero no se encontraron documentos que de comprobación real. Sin embargo, la mente evoca al Conde de Jaral de Berrio, un rico minero y hacendado español con propiedades colosales en la Ciudad de México, además de una hacienda de beneficio cuyo casco se encuentra hoy en Jaral de Berrio, Guanajuato, muy cerca de San Luis Potosí.

De esta manera, el estilo indirecto es consecuente con la función narrativa y testimonial del narrador, ya que la distancia que pone el narrador con la mayor parte de la historia narrada permite el conocimiento y acercamiento de la historia y de la narración, es decir, a la fábula y al sjuzet.

El segundo elemento de análisis consiste en la instancia narrativa, que se define como la articulación que hay en la voz narrativa –quién habla-, el tiempo de la narración –cuándo se cuenta la historia-, y la perspectiva narrativa –a quién va dirigida la historia-. Como en el caso anterior del modo narrativo, el estudio de la instancia narrativa nos permite comprender más claramente la relación entre el narrador y la historia, es decir, el interior del discurso narrativo.

La voz narrativa puede ser de dos tipos, la primera heterodiegética, definida como aquella en la que el narrador está ausente de la historia; mientras que en la voz homodiegética el narrador se presenta como un personaje de la historia que está narrando. De esta última encontramos una subdivisión: donde se presenta el narrador como el héroe, es decir en voz autodiegética; y donde el narrador es un personaje secundario que no lleva ni el peso y ni la acción de la historia.

La voz narrativa de la novela Pensativa es Roberto, el personaje principal junto con la propia Pensativa. Entonces es una voz homodiegética, aunque no necesariamente es el héroe de la historia, pero sí con un peso importante, ya que sin la existencia de Roberto, no habiéramos conocido a Pensativa en primer término³³.

Roberto no evita sin embargo expresarse en algunos momentos como héroe: “Tuve una alegría frenética al sentir que enfrentaba al destino, que aún me era posible intentar un esfuerzo supremo” (p. 70) al intentar acercarse a Pensativa, develar la razón de su nostalgia y eventualmente alejarla de todo aquello que la hace sufrir.

No obstante, en la mayor parte de la narración Roberto se expresa como un personaje incapaz de modificar la realidad, que se limita a describirla y que más bien está al tanto –como el resto de los personajes- de las reacciones, encuentros y desencuentros de la heroína:

“Basilio se quedó a dormir en el corredor, en una silla y yo me fui a mi cuarto, en el que no conseguí un sueño tranquilo. El miedo de perder a Pensativa y la pena de saberla sufriendo; la fatiga, la excitación, me produjeron pesadillas” (p. 86)

³³ La figura del héroe en la literatura ha sido ampliamente estudiada y clasificada por Joseph Campbell. Según este teórico la figura típica del héroe es una persona común quien ante la adversidad saca lo mejor de sí a través de capacidades y habilidades especiales que le hacen superar los obstáculos que se le presentan. En este sentido, Pensativa es de facto la heroína de la historia. En el personaje se pueden encontrar los elementos mencionados por Campbell: Gabriela Infante –Pensativa- parece ser una joven normal de clase acomodada, que, sin embargo, reacciona con entereza ante el conflicto cristero y no duda en tomar las armas –y hasta liderar- un ejército de cristeros en la defensa de sus convicciones. Gabriela entonces ejerce su poder de mando y se convierte en la cruel y fría Generala.

Cualquiera que sea la voz narrativa, el autor se encuentra en una situación temporal particular con respecto a la historia que se relata. A este respecto Genette identifica cuatro tipos de narración,

1. Narración ulterior: Esta es la posición temporal más frecuente, donde el narrador da cuenta de lo que ha sucedido en un pasado poco distante.
2. Narración anterior: El narrador relata lo que pasará en el futuro cercano, generalmente presentado en la literatura como sueños, profecías y predicciones.
3. Narración simultánea: El narrador relata lo que está ocurriendo al momento del relato.
4. Narración intercalada: Tipo de narración compleja donde se mezclan la narración ulterior y la narración simultánea, por ejemplo, cuando el narrador relata algo ya acontecido, pero a la vez inserta sus percepciones o impresiones en presente.

Search Codes

	Name	Grounded	Density
<input type="radio"/>	◇ Narración inter...		2
<input type="radio"/>	◇ Narración ulteri...	<div style="width: 100%; height: 10px; background-color: #c8e6c9;"></div>	132

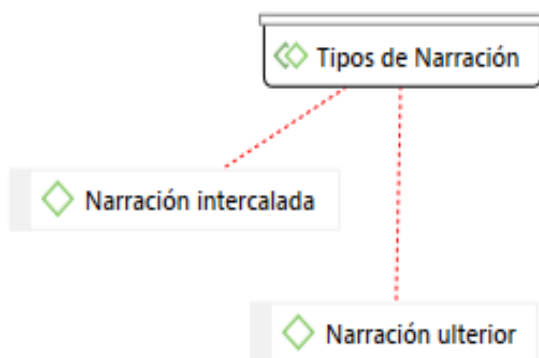


Imagen 7. Resultados de ATLAS*t*i para medir el Tipo de Narración según los elementos narratológicos de Genette

Por otra parte, encontramos también la perspectiva narrativa, que Genette llama focalización, que se trata del punto de vista adoptado por el narrador. Para el autor, la focalización es una “restricción de campo”, es decir, una selección voluntaria de hechos a contar por parte del narrador omnipresente, así, se trata de las percepciones del narrador, que no necesariamente empatan con los hechos concretos de la historia.

En la narratología se distinguen tres tipos de focalizaciones:

1. Focalización cero: El narrador es absolutamente omnipresente, es decir, el ejemplo tradicional de “narrador-dios” que conoce los pensamientos, hechos y gustos de los personajes.
2. Focalización interna: El narrador se presenta como el único de los personajes a focalizar, es decir, conoce los pensamientos, hechos y gustos propios como un personaje más de la narración, sin embargo, no conoce los del resto de los personajes.
3. Focalización externa: El narrador sabe menos que los personajes. Genette lo caracteriza como si fuera la lente de una cámara que aprecia todo desde el exterior, viendo los hechos, pero incapaz de conocer los pensamientos de los personajes.

Search Codes

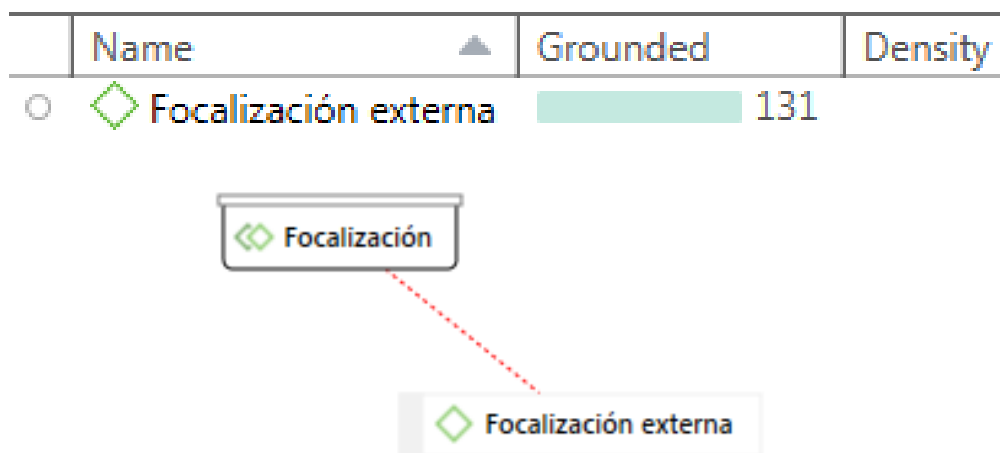


Imagen 8. Resultados de ATLAS*t*i para medir la Focalización según los elementos narratológicos de Genette

Los tres elementos anteriores permiten aclarar los mecanismos del acto de narrar, a la vez que identifican las elecciones metodológicas de los autores para llegar a sus lectores. La elección de cada uno de estos elementos provoca un acercamiento distinto al receptor, mismo que internalizara la obra literaria dependiendo de la forma en que llegue a él.

Dichos efectos de acercamiento al lector-receptor se definen por el umbral o distancia (no de tiempo ni de espacio) sino en lo que explica el autor así: “todo acontecimiento referido por un relato se encuentra en un nivel diegético superior inmediato a aquel en que se sitúa el acto narrativo que produce dicho relato” (1983, 227).

A saber, el primer nivel –donde sucede el acontecimiento- es el extradiegético, luego, el nivel donde se narra dicho acontecimiento es diegético o intradiegético, mientras que el narrador que lo relata se encuentra en un nivel extradiegético. A su vez, los eventos que fueron parte del acontecimiento pero que no son relatados por el narrador se encuentran en un nivel metadiegético.

El siguiente elemento de análisis es el orden, que se define como la relación entre la sucesión de eventos en la historia y su arreglo en ella. Un narrador puede elegir presentar los hechos en el orden en que ocurrieron, de acuerdo con su cronología real, o puede decirlos en el desorden. Por ejemplo, la novela negra a menudo se abre con un asesinato que debe dilucidarse. Los eventos posteriores que se presentarán al crimen son los hechos que ocurrieron para encontrar al asesino. Aquí, el orden real de los eventos no se corresponde con su representación en la narración. El bloqueo del orden temporal ayuda a producir una trama más cautivadora y compleja.

Genette designa este orden o desorden cronológico como anacronismo. Hay dos tipos de anacronismo:

1. Analepsia: El narrador relata un evento que ocurrió antes del momento presente de la historia principal.
2. Prolepsia: El narrador anticipa eventos que ocurrirán después del final de la historia principal.

Además, las analepsias y prolepsias se pueden observar según dos factores: rango y amplitud. "Se puede usar un anacronismo, en el pasado o en el futuro, más o menos lejos del momento presente", es decir, desde el momento en que la narración se ha interrumpido para darle lugar, este anacronismo será la distancia temporal. También puede cubrirse una duración de la historia más o menos larga: es lo que se llama amplitud. (1972, p. 89) Las anacronías pueden tener varias funciones en una historia. Aunque las analepsias a menudo tienen un valor explicativo, mientras que la psicología de un personaje se desarrolla a partir de los eventos de su pasado, los prolepsias pueden excitar la curiosidad del lector al revelar parcialmente los hechos que ocurrirán más tarde. Estos trastornos cronológicos también pueden cumplir simplemente un papel de protesta, en la medida en que el autor desea alterar la representación lineal de la novela clásica.

Search Codes			
	Name ▲	Grounded	Density
<input type="radio"/>	◇ Analepsia	<div style="width: 100%; height: 10px; background-color: #c8e6c9;"></div>	123

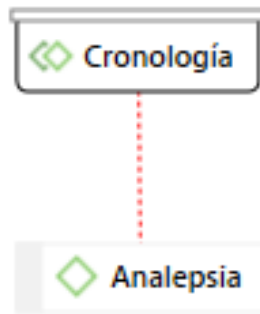


Imagen 9. Resultados de ATLASi para medir la Cronología según los elementos narratológicos de Genette

En la novela de Goytortúa entonces, la narración es lineal, que, sin embargo, presenta saltos de tiempo cuando a Roberto le son narrados, a manera de explicación de su contexto, los eventos de la Cristiada. Roberto acompaña a Pensativa a su hacienda ruinoso pero en el camino ella trata de quitarse la vida arrojándose a un río. Roberto no entiende el porqué, y Basilio, el caporal de la joven, le explica que es porque pasaron por el lugar donde asesinaron a su hermano Carlos Infante, Basilio dice: “[Pensativa] sufre también porque en la guerra religiosa le mataron a su único hermano y se lo mataron de un modo horrible: colgándolo” (Goytortúa, 1945, p. 43)



Imagen 6. Fotografía de la época que muestra a los “ahorcados”. Fuente: Centro Diocesano Pastoral, 2007.

Un ahorcado colgando de un árbol es una imagen recurrente de la Revolución Mexicana cuya expresión se ha encontrado en diversas artes como la literatura, la fotografía -como lo muestran las múltiples imágenes del archivo Casasola-, y hasta la pintura, como la del zacatecano Francisco Goitia, uno de cuyos trabajos más

representativos es precisamente “Los ahorcados”³⁴ que se exhibe en el museo que lleva su nombre en Zacatecas.



Imagen 7.
Pintura de la
Revolución. “Los
ahorcados” de
Francisco Goitia

Así, se manifiestan hechos de la vida cotidiana, y reales, a manera de apreciaciones de ciudadanos que se ven envueltos en un conflicto armado como la Cristiada.

Aunque anteriormente se han mencionado ejemplos de los diferentes elementos narratológicos encontrados en el texto, es necesario precisar que, de hecho, todos o varios de los elementos se pueden encontrar en un mismo párrafo de la novela, como en el siguiente:

—Mi hermano —intervino Pensativa— supo organizar a su gente y obedeció con ella las órdenes de Gorostieta y de la Generala. Por eso su tropa participó en acciones reñidas en puntos muy distantes unos de otros.

—¿Y no se enamoró usted de la Generala? —le pregunté a Basilio.

Él puso una cara de asombro.

—¡Pobre Basilio! —exclamó Pensativa—. Dicen que esa mujer era una bestia

feroz. Fue implacable y es una fortuna que haya muerto.

—Pero no en esa forma —protestó Basilio, sin mucho calor en sus palabras. Y me informó con una complacencia que me desconcertó— : La Generala aceptó la amnistía que consiguieron los señores obispos y cuando estaba muy quitada de la pena en Zapotlán, los del gobierno entraron a la casa y la acribillaron.

Me noté perplejo, molesto y me dije que resueltamente el ambiente del Plan de los Tordos, en el que no era posible ver sino ruinas y oír sino

³⁴ Cabe destacar que una de las pinturas más destacadas de este artista mexicano es “Tata Jesucristo” una pieza de 1927 que refleja la soledad, tristeza y desolación de os mujeres campesinas. Llama la atención la temporalidad y el título de la obra que coinciden con el movimiento cristero.

salvajadas, no era agradable. Sólo Pensativa sabía conservar su gracia melancólica y la admiré en su sacrificio. (p. 34)

En el extracto anterior, podemos reconocer el estilo de narración indirecto sobre todo en el último párrafo, donde el narrador -Roberto- muestra sus emociones tras escuchar el relato de Pensativa y Basilio. Cómo es narrado corresponde a la voz narrativa pero igualmente a la voz testimonial al referirse a Zapotlán, Jalisco y las acciones del ejército federal durante el conflicto al entrar en un pueblo como aquel.

La narración por supuesto es homodiegética porque es un diálogo donde el propio narrador participa como personaje, aunque no como héroe; asimismo se trata de una narración ulterior, es decir, de hechos que han ocurrido con anterioridad. Y, sobre todo, este extracto permite explorar el nivel meta diegético de la historia, es decir el contexto en que sucedieron los hechos narrados aquí, es decir: la Guerra Cristera.

Capítulo cuatro. Testimonios de la realidad, aproximación histórica

*“Los libros de historia
se parecen a las fotografías de los viajeros,
es decir: de un paisaje
cada quien puede sacar su propia fotografía,
con resultado diferente.”
La Cristiada, Jean Meyer*

Pensativa está situada luego de la Cristiada. Aunque el autor no especifica una temporalidad claramente, el nivel metadieético queda claro en las diversas conversaciones del personaje principal -y voz narrativa- Roberto con otros personajes, así como sus propias observaciones de la religiosidad de su pueblo natal. Luego, al comentar con las personas con las que se relaciona, Roberto escucha que el motivo por el que encuentra ese panorama desolador en Villa Arista (sic) es la reciente guerra cristera y sus consecuencias.

La novela entonces es una fuente importante de información de la vida cotidiana posconflicto. La disciplina histórica moderna comenzó en el siglo XX como la búsqueda de información documental, que más tarde fue refutada debido a su poca flexibilidad y limitación; en respuesta, teorías críticas y posmodernas de la historia comenzaron a proponer el uso de otras disciplinas para complementar dichas historias académicas u oficiales. Ejemplos de ellas son la teoría marxista de la historia (Marx, 1871), que incorpora la economía y el desarrollo industrial como medio para explicar un evento histórico; la teoría del psicoanálisis, que analiza los hechos a la luz de procesos mentales individuales y grupales (Jung, 1961); y el post estructuralismo, es decir, la visión crítica de la disciplina tradicional que permite e integra a otras disciplinas y herramientas que puedan contribuir al saber histórico. Parte de esta escuela crítica es representada por Dominick LaCapra, quien, además, incorpora a su pensamiento, desde un sentido crítico, la tendencia binaria, es decir dicotómica, por ejemplo, al analizar la relación entre lo sagrado y lo secular, la anomia y el exceso, el occidente y el oriente, etc.

LaCapra además aporta a su revisión de la disciplina histórica la importancia de revisar el pasado y entablar un diálogo con el presente (2006, 3p. 11), es decir, concebir la historia no solamente como un hecho pasado inerte, sino como un ente

en constante construcción debido a las distintas disciplinas con las que se puede leer y los hechos presentes con los que se puede relacionar.

Siguiendo la tesis de LaCapra entonces, un hecho pasado, como la Guerra Cristera, puede ser visto por medio de otras disciplinas y herramientas, como la aportación literaria, mientras que, al mismo tiempo, se enfatiza la necesidad de enlazarlo con el presente. Así, un hecho de hace cien años es relevante hoy en día en tanto que la religión católica -y el apego a ella- es una parte importante de la identidad mexicana actual, al igual que este hecho que se considera parte de la Revolución Mexicana es también el evento clave para entender la construcción de nuestro país.

Acerca de herramientas adicionales para analizar la historia, la literatura, se menciona, es una de las más útiles en tanto que permite acercarse a hechos o personajes (estado del arte) no contenidos en la historiografía oficial y que son más bien retratados en la tradición popular. Un evento histórico de difícil aproximación académica es entonces la Cristiada, a la vez que los cristeros representan personajes poco estudiados -como el General Gorostieta o el potosino, General Saturnino Cedillo-, la visión de los vencidos es la de los combatientes cristeros -y no los federales, y un punto de estudio diverso del fenómeno es el protagonismo de las mujeres.

Todos los antes mencionados son cubiertos por la obra de Jesús Goytortúa Santos en su novela *Pensativa*.

La Cristiada

El conflicto cristero se encuentra manifiesto en el nivel metadieгético de la novela en cuestión al hacer alusión a personajes importantes como Saturnino Cedillo y su opuesto Enrique Gorostieta, a lugares donde las batallas tuvieron lugar, y sobre todo al desarrollar las consecuencias del conflicto armado desde el punto de vista civil, de la población que lo vivió de manera indirecta o directa, y no a manera de recuento histórico de, como lo menciona LaCapra, enumeración de batallas, bajas, heridos o pérdida económicas.

La obra de Goytortúa sigue de manera velada la lucha cristera tal y como la describe el historiador Jean Meyer. La narración comienza cuando Roberto llega a su pueblo y lo encuentra dividido, porque según le explican fue una zona que produjo “millares” de cristeros. Asimismo, describe que la Liga consigue hacerse de líderes en la región, y quienes eventualmente organizan la revuelta.

Aunque en *Pensativa* no se cita ninguna batalla en particular, el autor acierta en describir crueldades por parte de ambos bandos. Así, a Roberto le cuentan que “el Presidente Municipal y dos regidores no pudieron contar la visita de los cristeros: fueron colgados de esos dos postes que están ahí enfrente” (Goytortúa, 1945, p. 40) y que un mozo cristero de la hacienda “agarraba maestros comunistas, les cortaba las orejas” (p. 63). Igualmente, las fechorías del general cristero Carlos

Infante le son narradas así: “El doctor dice que Carlos no era un creyente sino un fanático, un hombre frío, impasible, al que todo le parecía justo contra un enemigo al que también todo le parecía justo contra los cristeros” (p. 60).

Así, el autor marca la pauta de su ausencia de afiliación -como se describe en la función narrativa de la novela según la narratología en el capítulo anterior-, ya que, así como denuncia a los cristeros, lo hace también a los federales, sobre todo al describir uno de los pasajes claves de la novela: la muerte del hermano de Pensativa, a quien se le tiende una trampa para atraparlo, y una vez en cautiverio, le sacan los ojos y lo cuelgan.

El autor discute también otra cuestión importante en la Cristiada, el papel de la Iglesia mexicana y del Vaticano en el desarrollo del conflicto. Mediante otros personajes incidentales, el narrador-protagonista se entera del desenvolvimiento de la Iglesia y sus miembros, sacerdotes, que siguen oficiando misa tras la promulgación de la “Ley Calles” y han sufrido las consecuencias por ello: “El padre Ledesma había sido canónigo en León y no había querido salir del país al estallar la persecución. [...] había sido fusilado en Celaya” (p. 108); o que se encuentran presentes en las batallas:

“Lejos de imitar al arzobispo de Guadalajara, que permaneció en su archidiócesis pero que se apartó lo mismo de los federales que de los cristeros, limitándose a practicar sus deberes a ocultas, el padre entraba a los combates y daba la absolución bajo el fuego de las ametralladoras. Para él, aquella guerra era una cruzada y se indignó cuando se firmó la paz” (p. 108)

El párrafo anterior, además de denotar el papel activo de algunos sacerdotes en la batalla, pone en claro la división que experimentaron los integrantes del conflicto: sacerdotes que salieron del país tras la “Ley Calles”, los que permanecieron en su parroquia inactivos, los que siguieron ofreciendo el culto religioso a escondidas, y aquellos que participaron en los combates; de igual manera, se refleja la desilusión causada tras la negociación -que finalmente permitiría terminar con la rebelión cristera en 1929- entre la Iglesia y el Estado.



Imagen 9.
Fotografía de sacerdote fusilado en 1927. Fuente: *El observador en línea*, 2016.

En la novela, Basilio expresa: “El clero es el primero en dar el ejemplo de sumisión a los herejes. Los sacerdotes se han olvidado de los Libros Sagrados y los obispos han firmado la paz con los amorreos” (p.71).

La cita, sirve también para dar cuenta de la idiosincrasia de los rebeldes, que concebían la guerra cristera como una guerra santa, como una cruzada cristiana en contra del infiel, representado por “el turco Calles” (Meyer, 1971). La propia Pensativa, en la persona de la Generala, entonces, es vista como una especie de Juana de Arco: “nuestra santa, la invencible [...], la que hacía temblar a los soldados del gobierno” (Goytortúa, 1945, p. 88).

La inutilidad del conflicto cristero se aprecia desde la etapa de consolidación de este, misma que es capturada por Goytortúa en la voz de su narrador, Roberto, que se expresa así: “Las guerras más dolorosas han bañado en sangre la tierra mexicana. Y las peores han sido las civiles; las más salvajes, las que han dado a cada árbol por fruto un ahorcado, han sido las luchas fratricidas” (p. 81).



Imagen 10.
Niño cristero velando a su padre muerto en batalla.
Fuente: Revista de Sociología, 2011.

De manera similar lo aprecia Graham Greene en su relato de viaje a México, cuando al pasar por San Luis Potosí es asaltado junto con su traductor por bandidos, sobre los que reflexiona tras enterarse que son cristeros: “Esto es típico de México, o de toda la raza humana, quizás- usar la violencia para luchar por un ideal, que luego se pierde mientras la violencia continúa” (2004, p. 59)

Ambas apreciaciones permiten poner de manera más clara la universalidad del conflicto cristero y su importancia no sólo en la experiencia y formación histórica del México de hoy, sino de la experiencia humana per se. Por un lado, lo cruento de una guerra civil -fratricida como la enuncia Goytortúa- y por otro la lucha y defensa de los ideales por medio de la violencia.

De igual manera, el conflicto y la dicotomía representada por la Iglesia y el Estado tienen una resonancia posterior en el desarrollo de la identidad mexicana, al igual que, por supuesto, las relaciones diplomáticas entre México y el Vaticano, como se muestra en la siguiente línea del tiempo al respecto:

Línea del tiempo del s.XX que incluye expresiones artísticas, eventos mundiales y sobre todo, las relaciones del Estado Mexicano con el Estado Vaticano como representación de la relación Iglesia-Estado en México.

México						
1910 - 1921	1920-1930	1926-1929	1930-1940	1940-1950	1950 - 2000	2000 - 2012
Revolución Mexicana	1920-1924 Presidencia de Álvaro Obregón	Julio 1928 Asesinato de Alvaro Obregón. (muerte por potosino José de León Toral)	1940 Presidencia de Lázaro Cárdenas.		1968 Olimpiadas Matanza de Tlatelolco	Cambio de partido hegemónico en el poder
	1924-1928 Presidencia de Plutarco Elías Calles.		1938 Expropiación petrolera.			
	1925 1926 Preparación para reelección de Obregón. Conflicto con EUA por petróleo.		1936-1937 Llegada de líder soviético León Trotsky a México			

San Luis Potosí		
1927-1931 Gobernador Saturnino Cedillo	1939 Muerte de Saturnino Cedillo por asesinato.	1958-1963 Movimiento navista

Internacional		
1914-1919 Primera Guerra Mundial 1917 Revolución Rusa	1936-1939 Guerra Civil Española	1939-1945 Segunda Guerra Mundial

Rel Diplomáticas México-Vaticano				
1861 Suspensión de relaciones diplomáticas (Juárez), reafirmado en constitución de 1917	1990 Visita de Juan Pablo II	Apoyo de nuevo Papa con gobiernos conservadores (aborto, anticonceptivo, eutanasia, familia)	Septiembre 1992 Reanudación de relaciones diplomáticas (Carlos Salinas)	Asesinato de Cardenal Posadas en 1993 provoca fracturas con Vaticano.

Fuente: Elaboración propia

Como puede apreciarse, la lucha interna acaecida con la intención de limitar el poder eclesiástico en el Estado laico mexicano no culminó con la Guerra Cristera ni con el establecimiento y reafirmación del laicismo primero a través del Caudillismo y luego a través del modelo de “Desarrollo Estabilizador³⁵”. Antes bien, la tensión diplomática entre las dos entidades continuó hasta finales del siglo XX, cuando el contexto internacional cambió y la cabeza del Vaticano jugó un importante papel en la re-introducción del catolicismo en todo el mundo³⁶.

De cualquier forma, la tensión política no ha cesado del todo. Para muestra, un ejemplo mundano: durante el concurso Miss Mundo de 2007, celebrado en la Ciudad de México, la participante mexicana tuvo que cambiar su vestuario de último minuto porque su falda contenía imágenes de mujeres cristeras, y no podía ser mostrada al público.

Cristeros

Desde el inicio de la novela, se hace mención y alusión a los cristeros, referenciando su presencia en la zona, y los muchos otros habitantes de la región que los apoyaban en ideas o mediante acciones. Luego de las primeras páginas, Roberto, el personaje masculino principal, se va dando cuenta que muchas personas que lo rodean fueron cristeros, sobre todo aquellos que pertenecen al círculo de Pensativa, como su sirviente Basilio, y su amigo y consejero Cornelio.

Por medio de las distintas narraciones acerca de los cristeros, en voz de distintos personajes, se aprecian las distintas opiniones que generaron y siguen generando, al igual que la división que causó el conflicto en los diversos niveles de organización: las familias, los pueblos, y con ellos, las ciudades, estados y el país en general. Por ejemplo, al comenzar a escuchar del conflicto, Roberto es advertido: “No hables de [los cristeros]. Podría costarte caro. Esta zona produjo los cristeros a millares y aún hoy el pueblo está profundamente dividido. ¡Lo que vi en esa época, muchacho! No sé cómo puede haber gente que desee jamás la guerra civil” (Goytortúa, 1945,p. 22).

La cita anterior, además de mencionar la presencia cristera “a millares”, es decir, no como un conflicto marginal o una pequeña facción en desacuerdo, sirve además para ilustrar lo cruento que fue la guerra, y las profundas cicatrices que deja en la

³⁵ El desarrollo estabilizador fue un modelo económico que prevaleció desde la década de 1950 hasta 1970 y que establecía, una vez superadas las diferencias y los conflictos posrevolucionarios, el crecimiento económico mediante el impulso de la industria, la diversificación de las actividades económicas y la inserción del país en el comercio mundial.

³⁶ Nos referimos por supuesto a Carol Wojtila, mejor conocido como el Papa Juan Pablo II. Durante su gestión de más de 30 años, el Papa comenzó con influencia política en su propio país -Polonia- a través del movimiento democrático “Solidaridad”, que sería un fuerte detonante para la desintegración de la también laica Unión Soviética. En el caso mexicano, Juan Pablo II estrechó relaciones con la diplomacia mexicana por medio de dos visitas al país, y sobre todo, se congració con el pueblo mexicano mediante la toma del estandarte guadalupano como símbolo de mexicanidad.

organización económica (pueblo pequeño y polvoso sin actividades específicas); social (el pueblo dividido); política (sacerdotes, políticos y maestros ayudando a las diversas facciones); y psicológica (aislamiento de los personajes a lugares en derrumbe y en la sierra) de un pueblo que participó o fue testigo de ella, como se enuncia en la novela.



Imagen fotográfica de cristeros en ceremonia religiosa antes de la batalla. Fuente: Centro Diocesano Pastoral, 2007

Además de los combatientes, la novela alude a todas aquellas personas que participaron en la guerra de manera indirecta. Por ejemplo, la tía Enedina aportó dinero y escondió personas en su armario para salvarlos de la cárcel o la muerte; “Ten pues mucha prudencia. Los antiguos cristeros pululan en el pueblo y son los hombres más orgullosos del mundo... y los más vengativos” (p.22), advierten a Roberto.

Gorostieta vs. Cedillo

La primera mención del General Cristero Gorostieta tiene lugar en una conversación entre Pensativa y Roberto, donde ella expresa:” Mi hermano supo organizar a su gente y obedeció con ella las órdenes de Gorostieta y de la Generala. Por eso su tropa participó en acciones reñidas en puntos muy distantes unos de otro” (p. 34).



Imagen fotográfica del General Enrique Gorostieta portando el símbolo cristero -la cruz- en el pecho. Fuente: Centro Diocesano Pastoral, 2007.

Por medio de su protagonista, el autor manifiesta la importancia de los personajes en la historia narrada, mencionando por un lado las acciones de los cristeros, “en puntos distantes unos de otros”, es decir en un espacio geográfico amplio; pero, sobre todo, elevando a otros personajes esenciales para el desarrollo de la novela -la Generala y el hermano de Pensativa- a la importancia del propio general cristero. Dicha importancia se reafirma en la siguiente mención del General, en esta ocasión en voz de otro personaje femenino, la Chacha:

Yo sabía perfectamente que Carlos era perseguido con igual encono que Gorostieta y que la misma Generala. Carlos, educado en París, era el más disciplinado de los generales católicos y con él no valía aquello de que sus soldados tenían que abandonar la lucha para ir a cuidar sus siembras. Él los pagaba con plata y los traía como corderos (p. 58).

Además de la importancia, la personalidad y condición de Carlos Infante concuerda con aquellas del General Gorostieta y que recoge Jean Meyer (1971) en su narración histórica de *La Cristiada*; según el historiador, el General Gorostieta era una persona educada y de familia acomodada que más bien ingresó a la lucha primero como un trabajador más pagado por la Liga, y luego convencido por la causa cristera debido a su entereza y arrobo. Entonces, ya sin el apoyo de la Liga, Gorostieta comandaba y estimulaba a su tropa con sus propios recursos psicológicos y económicos.

Por su parte, el general Saturnino Cedillo es mencionado sólo una vez en la novela, sin embargo, la información que se da de él recoge un aspecto muy significativo. Casi al final, cuando Pensativa se encuentra narrando los porqués de su peculiar situación, expresa: “Cuando murió Carlos me trasladé a San Luis Potosí, donde el general Cedillo dejaba tranquilos a los católicos” (p.p. 102-103).

En efecto, uno de los detalles más importantes y reveladores de Saturnino Cedillo es el hecho de que, a pesar de haber sido el general federal encargado de combatir a los cristeros, en San Luis Potosí, su estado natal y donde gobernada *de facto*, las leyes anticatólicas no fueron aplicadas bajo el amparo de Cedillo. El mismo hecho es recogido por Graham Greene (2004) cuando al pasar por nuestro estado menciona el encuentro con el general haciendo notar que éste había sido el encargado de aplastar la rebelión cristera en Jalisco, pero que, a pesar de ello, no practicaba el catolicismo arguyendo: “Quizás ni yo mismo creo en todo esto de la religión, pero la gente pobre lo quiere, y yo voy a velar porque la gente pobre tenga lo que quiere” (p. 55)³⁷.



Imagen fotográfica del General Saturnino Cedillo.
Fuente: Historia Mínima de México Ilustrada
(Escalante, 2008)

A pesar de que en el párrafo citado de la novela se enfatiza el hecho de que San Luis Potosí se encontraba en calma, a través de *Pensativa*, Jesús Goytortúa enfatiza a su vez las diversas formas de combatir en un lugar aparentemente pacífico como San Luis Potosí, escenario ficticio de la obra.

Lugares

Antes de comenzar con el esbozo de San Luis Potosí en la segunda mitad de la década de 1920, es necesario hacer algunas precisiones sobre como la ciudad y el estado vivieron el periodo convulso de la Revolución Mexicana, que como se menciona abarca desde 1910 -año del derrocamiento de Díaz y el inicio del conflicto armado- hasta bien entrada la década de 1940 -cuando ya se ha instaurado un poder político estatal y un partido político asociado igualmente a la Revolución-.

³⁷ Es de notar que la aseveración de Cedillo coincide con el pensamiento del general Lázaro Cárdenas, quien terminó oficialmente con la persecución religiosa argumentando que era lo que los pobres querían, que él no lo limitaría ni quitaría a la fuerza, pero que lo combatiría con educación.

Romana Falcón (1979) soporta la idea de que la Revolución Mexicana, más que ser una revuelta de las masas pobres y desposeídas del país, fue un conflicto dirigido por las clases medias acaudaladas liberales. En este tenor, menciona que, en San Luis Potosí, importantes personajes y familias acomodadas³⁸ apoyaron desde un comienzo a Madero, cuando éste estuvo prisionero en la capital potosina y le fue facilitada la fuga.

Igualmente, las clases medias potosinas jugaron un papel esencial en la organización de la revolución, presentando una sociedad organizada que finalmente puso en marcha el primer congreso liberal del país, que se dio cita en el recién estrenado Teatro de La Paz³⁹ de la capital. En la Huasteca potosina mientras tanto, la familia Santos comenzaba a adquirir poder organizando rebeliones de indios en contra de los ricos hacendados y terratenientes favorecidos por el crecimiento económico de la región debido a su riqueza natural y clima tan apto para la agricultura y la ganadería, y sobre todo, impulsado por el establecimiento del ferrocarril Tampico-Ciudad de México.

Los brotes obreros, sin embargo, no faltaron en territorio estatal. Por un lado, el gremio ferrocarrilero⁴⁰ en la ciudad era uno de los más famosos por aguerridos en el país, y los peones de las grandes haciendas también llegaron a organizarse ante el insuficiente salario recibido, mismo que no se acrecentaba a pesar del incremento de los precios de los alimentos, sobre todo luego de dos años de malas cosechas en 1906 y 1908. Luego, al comenzar el conflicto armado una nueva amenaza asoló a los potosinos: el desempleo.

El descontento popular, como en el resto del país, se unió y combatió bajo la dirigencia de las clases medias, que, no obstante, al lograr derrocar a Díaz, se esforzaron por mantener las estructuras económicas y políticas porfiristas. El gobierno potosino también luchó por la permanencia de algunas de las instituciones y relaciones sociales porfiristas (Falcón, 1979).

Luego, durante la Cristiada San Luis Potosí jugó un papel importante, si no con una presencia cristera fuerte, sí proporcionando un general federal importante: Saturnino Cedillo. El líder, originario de Ciudad del Maíz, participó en la Revolución Mexicana y se ganó la confianza militar y política de los caudillos. Tras el triunfo de

³⁸Entre ellos se menciona al obispo Montes de Oca, al entonces gobernador del estado y mayor latifundista al momento Espinosa y Cuevas, y al banquero Francisco Meade.

³⁹ Resulta interesante pensar en el Teatro de La Paz como una construcción porfiriana hecha para servir principalmente a las clases acomodadas. La Paz fue el nombre dado al nuevo recinto a manera de glorificación de la estabilidad lograda tras un siglo de vida independiente convulsa en México: la Paz Porfiriana. Justo aquí, inició la semilla que derrocaría a Porfirio Díaz.

⁴⁰ Los ferrocarrileros potosinos se distinguieron por su combatividad organizando protestas en demanda de mejores condiciones de trabajo en 1903, 1904, 1906 y 1907.

De igual manera, los mineros potosinos fueron aguerridos combatientes que lucharon por mejorar sus condiciones de vida y trabajo organizando paros en Charcas, Real de Catorce y Matehuala.

la revolución, Cedillo regreso a su lugar de origen y se retiró a su rancho personal “Las Palomas”, que era custodiado por la propia milicia del general.

Graham Greene ofrece una descripción de la seguridad y el aislamiento entre los que se cuidaba el general, además de dar cuenta del poder ostentado por éste. El periodista inglés logra una entrevista con el militar en su propia casa, a donde es conducido con los ojos vendados por hombres armados⁴¹. Ahí, se da cuenta de la paz -en medio de la tensión de la violencia en México- con la que gobierna Cedillo, que ya no es gobernador del estado pero que continúa siendo el principal tomador de decisiones.

Greene se sorprende de encontrar reliquias católicas y personas alrededor acercadas a la religión por lo que concluye que es una paradoja que el general que venciera a los cristeros en México gobernara localmente con tolerancia religiosa. Esta misma impresión es encontrada en la novela de Goytortúa, cuando la heroína -Pensativa- menciona donde estuvo durante la guerra y cómo llegó a Huerta del Conde, donde vive cuando el protagonista Roberto la conoce:

“Pasé la mayor parte de la guerra en Guanajuato, sola, temerosa siempre de recibir maltratos del gobierno. Tuve que cambiar de casa y cambiarme de nombre. [...] Cuando murió Carlos me trasladé a San Luis Potosí, donde el general Cedillo dejaba tranquilos a los católicos”
(1945, p. 102)

En cuanto a los cristeros, estuvieron presentes en municipios de las zonas centro y altiplano de San Luis Potosí, como Villa de Reyes, Charchas o Mexquitic de Carmona.

Además de que la novela se desarrolla en San Luis Potosí, el autor desarrolla su historia de la Generala -es decir el periodo cristero- en varios lugares del país que efectivamente tuvieron presencia cristera; menciona por un lado que la familia Infante -la familia de Pensativa- es originaria de Zapotlán, Jalisco, donde se unieron a la causa cristera, en particular su hermano Carlos.

Igualmente, la fiereza de Carlos es temida “desde Michoacán hasta Durango” (p. 61); mientras que la Generala es atrapada en Colima. Luego, Roberto, tras la pista de la Generala en los lugares cristeros, busca en Guadalajara, Colima, el Bajío y Querétaro.

⁴¹ La particular situación de Cedillo despertó la imaginación del escritor Miguel Ángel Palou, quien en su novela *Tierra Roja* describe el rancho del militar potosino como un espacio físico de lujo y disciplina, donde el general reinaba entre militares fieles a su persona. Describe también el ambiente de seguridad y un poco de la idiosincrasia del líder.



Created with mapchart.net ©

Figura: Mapa de México con lugares cristeros en color. (De acuerdo con la novela). Fuente: *Elaboración propia a partir de Pensativa (Goytortúa, 1945).*

Mujeres

Las mujeres en la Cristiada jugaron un importante papel en la lucha armada, aunque como se explicó en el capítulo 2 de este trabajo, comenzaron a involucrarse en la lucha cristera desde antes del comienzo de la lucha armada, como promotoras y organizadoras de la que sería después La Liga.

En los pueblos donde se llevaron a cabo las batallas, al igual que las mujeres de la Revolución, participaron detrás del telón, de hecho, en para Carlos Monsiváis (2015), la mujer, en la historia y en la literatura mexicana siempre ha tenido una imagen en particular:

“La amada remota, la novia pura, la madre abnegada y comprensiva, la heroína del folletín, la devoradora Otros arquetipos: soldadera fiel, criatura admirable que se deja matar por su hombre en el canje de vidas, el ser febril y remoto, la amante enloquecida, la víctima del amor-pasión que en la entrega se redime de su impudor, la diosa venerada, la hembra terrenal ya irrecuperable, la ninfeta pusírismo.”

Es decir, en particular en la literatura, el mismo autor resume el papel de las mujeres as “A la mujer, en nuestra literatura, le corresponde asumir un papel fundamental: el de paisaje” (Monsiváis, 2015, p. 26). No es el caso, sin embargo, de este ejemplo de literatura cristera, como lo es tampoco el caso de las mujeres del periodo.



Imagen fotográfica de los Cristeros en 1927. Fuente: Centro Diocesano Pastoral, 2007

La imagen anterior muestra soldados cristeros vestidos para la batalla y sosteniendo una bandera representativa. Igualmente, están acompañados por una mujer y dos niños sentados al centro, vestidos de civil y de color negro.

Las mujeres, como se ha mencionado, jugaron un papel decisivo en la lucha armada por la causa cristera. Desde el inicio de la resistencia organizada por la Liga, esposas de profesionistas y comerciantes decidieron apoyar con fondos y acciones en favor de la Iglesia el boicot en contra del gobierno de Plutarco Elías Calles. De hecho, el poder de acción que adquirieron las mujeres hizo que el Estado y la Iglesia combatieran abiertamente por lograr control sobre ellas (Bowskill: 2009) ya que éstas en su calidad de amas de casa fueron las primeras que impulsaron la resistencia y luego la rebelión, y quienes alentaban continuamente a los hombres a luchar.

Según Naranjo, es en este periodo donde las mujeres adquirieron como ser social, como sujeto histórico, un papel de primer orden dentro de la amplia movilización que protagonizó el pueblo mexicano en el periodo 1926-1929. " No fueron soslayadas ni minimizadas: ni las cocineras, muy importantes en tanto garantizaban la alimentación de las tropas durante las movilizaciones y los combates, ni menos aún la representación de mujeres sojuzgadas, sino las que marcaron importantes pautas transgresoras en la manera de pensar el rol femenino al frente de los

combates, con una participación directa de tanta importancia como la que desarrollaron los hombres” (Naranjo: 2010).

La primera Brigada Femenina fue establecida en 1917, un grupo de mujeres de clase acomodada que se reunía en casas y desde ahí organizaban la distribución de propaganda, procesiones y por supuesto, la protección de sacerdotes y combatientes cristeros. Luego, las Brigadas se fueron especializando y las mujeres entrenando en armar explosivos, acciones de sabotaje, espionaje y otros.

Jean Meyer también recoge testimonios en sus entrevistas en Jalisco y el Estado de México que indican la presencia de mujeres como combatiente, y no sólo eso, como lideresas llamadas “Generales”. Además, indica su papel decisivo como correos, espías y portadoras de armas.

Estos mismos aspectos destacan en los personajes femeninos del autor potosino:

- ¿Es que ellas también anduvieron en los combates? —le pregunté a Pensativa.
- Ellas también —repuso Pensativa, acercando a sus labios la taza de café con leche.
- ¡Vaya con el sexo débil!
- ¿No sabía usted que en la guerra religiosa las mujeres participamos tanto como los hombres? —me preguntó, mirándome fijamente tía ayudó a los cristeros.
- Sí, los ayudó con dinero. Pero su conducta fue tibia en lo general. Inclusive cuando mi hermano tomó Santa Clara, doña Enedina llegó a esconder en su ropero al gran maestro de la masonería. (Goytortúa, 1945, p. 33)

Incluso el narrador no logra contener la expresión causada por el choque —la dicotomía- presentada entre el rol tradicional de las mujeres y aquel que desempeñaron en esta guerra civil; luego enuncia las diversas facetas y tareas que pudieron desempeñar hasta llegar a una mujer Generala, eje de la narración:

- Hubo una mujer—asintió Pensativa— que no será olvidada en mucho tiempo por cuantos conocieron los horrores de esa guerra. Nadie supo su nombre. Se la llamaba la Generala y fue la única que supo reunir a los indisciplinados caudillos católicos. (p. 34)

Estos matices poco explorados pueden ser ahondados mediante una revisión bibliográfica no sólo de documentos históricos como libros, periódicos o revistas, sino también por medio del testimonio histórico que brinda la literatura, como la novela *Pensativa*, unidad de análisis de este trabajo de investigación.

De hecho, Guy Thiebaut (1997) considera que una de las mayores aportaciones de la Guerra Cristera a la cultura mexicana es en el ámbito de literatura, y dentro de ella, proponiendo a mujeres protagonistas. Mujeres protagonistas que salen del

canon de mujeres paisajes, como lo describe Carlos Monsiváis, con roles específicos de madre, novia o amante; antes bien, en la Cristiada son mujeres que luchan a la par de los hombres y que sufren los embates de la guerra tanto como ellos, como se recoge en el siguiente pasaje de *Pensativa*:

“Con gran sorpresa mía, descubrí que ellas también ostentaban algunas señales de la guerra. Mariana, la más vieja, había sufrido la amputación de la mano izquierda; Lucía, la más, joven, que amamantaba a su hijo, mostraba en la frente un trazo, que sospeché, había sido dejado por una bala” (Goytortúa, 1945, p. 32).

El párrafo anterior descubre la violencia sufrida por las mujeres en la batalla, a la vez que enfatiza su papel de mujeres, como Lucía, que era madre luego de ser soldadera.

Así, aunque se trata de un trabajo de ficción, la trama de la novela de Goytortúa plasma con presteza la realidad, no para un personaje histórico y documentado ni de la sociedad como unidad -como en la narración histórica-, de la población afectada por el conflicto cristero. Asimismo, representa, a través de narraciones del pasado, cómo se vivió de las diversas maneras la defensa de los distintos ideales y las acciones y pasiones humanas de entereza, lealtad, fiereza, venganza, traición y decepción; todas experimentadas por los personajes.

De esta manera, *Pensativa* no solamente contribuye al corpus literario de la Revolución, sino de una manera importante, a la historia del periodo, que es escasa de manera documental, como es escasa de manera testimonial.

Conclusiones

*¿Los autores no utilizan su propia vida
y experiencias para convertirlas en ficción?*

Juan Pablo Villalobos 'No voy a pedirle a nadie que me crea'

Finalmente, este trabajo puede verse también como el acercamiento a una entidad paraliteraria, es decir, un trabajo de índole literaria que puede verse a la luz de su contexto, sobre todo del contexto político generador de políticas públicas. Una entidad paraliteraria así, influencia a la vez que es influenciada por una política pública respecto al arte y la cultura.

Con esta lógica y con el análisis realizado del contexto cristero y la publicación y transmisión limitada de *Pensativa* podemos deducir que la poca difusión de ésta se debió precisamente a una política pública que como se explicó, prevaleció hasta la década de 1970 y que consistió en borrar el episodio cristero de la historiografía oficial. Asimismo, el Estado Mexicano en busca de la construcción de una población homogénea practicó un centralismo férreo que trastocó todas las esferas de la vida del país, donde, en materia cultural, se privilegiaba la producción artística del centro del país, es decir de la capital.

Cabe decir, que el fenómeno no es aislado. El regionalismo, -y el poco interés y difusión de sus expresiones, de manera intencional o no- es producto de nuestra historia colonial (Prada Oropeza: 1999) como "reproducción transoceánica de las rivalidades nacionales que imperaban en la llamada, no sabemos si por ironía, Madre Patria" (p. 64), mismo que sigue manifiesto en México y en España también.

Al hablar sobre las particularidades de la población y la cultura catalana de los barceloneses, el crítico australiano de arte Robert Hughes (2004) menciona que el trabajo de algunos de "los mejores escritores barceloneses nunca será traducido [al español] porque el trabajo es o muy voluminoso o muy local"⁴². Hughes por supuesto se refiere a la arraigada rivalidad entre las dos ciudades más grandes de España, la capital política Madrid y la capital industrial Barcelona, pero también se refiere al escaso número de obras locales que trascienden del ámbito local al ámbito nacional o incluso internacional.

⁴² El original en inglés reza así "Some of Barcelona's finest writers will never be translated because their work is either too voluminous or too local". Traducción de la autora.

De igual manera, desde la época colonial, era común silenciar “las voces de los vencidos” de la vida nacional del Imperio Español. Mismas que comenzaron a salir a la luz en calidad de obras nacionales luego de la Independencia colonial⁴³. De igual forma en el México moderno se han silenciado voces y productos artísticos que no están de acuerdo con la idea de unidad nacional.

La novela de Jesús Goytortúa es ciertamente una obra local, de hecho, yo la conocí en un curso de literaturas regionales, pero como toda obra literaria de trascendencia, -como toda expresión artística de trascendencia- conserva intacto el valor de experiencia intercambiable. Un valor, de hecho, histórico también, que consiste en la replicación de emociones, sentimientos e incluso acciones ante hechos históricos similares que pueden parecer aislados en tiempo y espacio, como las guerras y las guerras civiles.

La narración histórica entonces de una guerra civil, pongamos la Yugoslava de finales de siglo XX,⁴⁴ puede tener episodios similares a esta guerra civil mexicana de la década de 1920. La narración literaria, sin embargo, se preocupa por la experiencia y la sensibilidad humanas, que igualmente son universales e intercambiables. El lector de Ana Karenina en la Rusia Zarista se conmovió con la historia de la adúltera, el lector de la misma obra en el México actual, igualmente se ve perturbado por la particular historia que parece reflejarse en la vivencia de algunas mujeres actuales de nuestro país en pleno siglo XXI.

En este sentido, podemos retomar los pensamientos de Immanuel Kant que se enunciaron en el primer capítulo de este trabajo y que se refieren al análisis literario de *Pensativa*. El arte para Kant no es necesariamente bello, sino sublime. “Lo bello fascina, lo sublime conmueve” nos dice el filósofo alemán.

El lector actual de la novela de Goytortúa puede no estar fascinado con la trama o la manera en que se pone ante nuestros ojos la misma. Según los propios análisis presentados con anterioridad, la narrativa de la obra es lineal, el narrador es el personaje principal que sin embargo cuenta la historia de manera narrativa y testimonial y con focalización externa; es decir, es una obra literaria tradicional que puede no presentar retos de interpretación al lector.

Empero, la elección narratológica del autor, de hecho, está de acuerdo con la naturaleza de los hechos que narra. Asimismo, ésta es consecuente con las características de la novela de la Revolución. Es decir, si la novela fue escrita antes de la década de 1940 y como parte del corpus de la novela revolucionaria, todos los aspectos antes mencionados son consecuentes. Además, de acuerdo con Dominick

⁴³ Ejemplos de ello son la publicación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla o de *Los Comentarios Reales de los Incas* de Garcilaso De la Vega.

⁴⁴ En la guerra de disolución de la antigua Yugoslavia de la década de 1990, además de división y bandos étnicos, eran bandos religiosos: los serbios ortodoxos, los croatas católicos y los bosnios musulmanes. De hecho, de acuerdo con estas líneas religiosas llegaron combatientes extranjeros a combatir: ortodoxos griegos a lado de los serbios, y hasta muhajdines de Afganistán a lado del ejército bosnio.

La Capra (2006), es también ésta escritura sencilla y accesible la que permite la narración de hechos traumáticos por parte del autor, pero también un acercamiento más asequible a la historia y a la narrativa por parte de los lectores.

Así encontramos que de cuatro características básicas de la Novela de la Revolución enunciadas por Max Aub (2000), *Pensativa* cumple con la totalidad, como se muestra a continuación:

Novela de la Revolución	Pensativa
Texto lineal / realista	Narración ulterior / Función testimonial
Argumento en torno a vivencia	Descripción geográfica y cultural del México de la Cristiada y de San Luis Potosí
Personaje inédito	Pensativa
Visión panorámica / documental	Guerra (Cristera)

Tabla 7. Cuadro comparativo de características de la Novela de la Revolución y aquellas que reúne "Pensativa".

Aub comienza con la novela como una narración con textos lineales y realistas. En este sentido, el análisis narratológico arrojó como resultado que, en su mayor parte, el autor hace uso de narración ulterior, es decir que el narrador habla y narra hechos del pasado sin mayores saltos de tiempo o de espacio. Asimismo, en cuanto a la función del narrador, el resultado fue la predominancia de la función narrativa y de la función testimonial. Es decir, el autor se dedica a narrar los hechos sin tratar de convencer al autor, aún más en la función testimonial en la que se limita a describir su entorno y su contexto justamente a manera de testimonio. Es importante entonces decir, que otra función identificada por Gérard Genette en la función narrativa es la función ideológica que justamente pone un fuerte énfasis en una visión o punto de vista con el fin de convencer al lector. Como se mencionó en el capítulo primero, hubo otras obras literarias de la Cristiada, escritas cuando el levantamiento se llevaba a cabo y que más bien fueron creadas con un propósito ideológico efectivo; a saber, convencer a los lectores de la legitimidad de acción del bando gubernamental y sobre todo del bando cristero.

En segundo término, la novela de la Revolución se caracteriza por su argumento en torno a una vivencia. Los que se consideran como los más grandes escritores de este género describieron en sus obras situaciones de las que fueron testigos como *Cartucho* de Nellie Campobello o *La sombra del Caudillo* de Martín Luis Guzmán, por eso su lectura es doblemente enriquecedora para el lector mexicano o interesado en asuntos de México. Parecen ser una descripción fiel de una época y un espacio que, como ya se mencionó reiteradamente, es trascendental en la vida de nuestro país.

Entonces, si Jesús Goytortúa fue relegado por su localismo, es más valioso históricamente en tanto que proporciona un testimonio vivencial de San Luis Potosí, un lugar fuera del foco de las grandes batallas revolucionarias e incluso cristeras. El potosino escribe al inicio con la voz del personaje principal Roberto “El aspecto melancólico de la altiplanicie no pudo deshacer el tedio que me separaba de mis amigos y de mis costumbres. [...]... los caminos se alejaban entre cercas de cactus...” (Goytortúa, 1944, pp. 1-2), lo que nos habla de la distancia abismal que existía entre el San Luis terregoso del Altiplano y la capital del país, a la vez que describe vívidamente el paisaje que todavía apreciamos en nuestro estado.

Luego, Max Aub indica que en el género en discusión sobresalen personajes nunca antes contemplados en el romanticismo ni en la literatura mexicana en general. En la novela en cuestión el personaje inédito es el que le da nombre: *Pensativa*. Pensativa es en las primeras páginas una “una virgen fuerte y está entregada a la oración.” (p.13) como la describe la tía Enedina a Roberto, sin embargo, descubrimos que detrás de esta joven tranquila y melancólica se esconde otro personaje que parece ser la antítesis de ella misma: “[...] como tantas otras mujeres combatió valerosamente. Pronto fue conocida como la Generala; adquirió fama de intrépida y los cristeros la obedecieron [...]” (p. 125), la Generala que no bastando para el autor su condición de diferente, la describe como una de otras tantas mujeres que rompieron sus roles tradicionales y entraron directamente a las batallas.

Finalmente, otra característica de la Novela de Revolución es la visión panorámica y documental del movimiento revolucionario. En este sentido, la trama de la novela se acerca a su punto álgido justo cuando se describen las batallas entre cristeros y federales y los métodos de combate y castigo usados por ambos bandos⁴⁵ como en el siguiente diálogo entre la Generala y sus súbditos al atrapar a quien traicionara al hermano de Pensativa y causara su muerte:

-Mi Generala -respondió el Desorejador- Muñoz le sacó los ojos al cadáver de mi general Infante. Lo mismo se le hará a él.

-Acepto –respondió la Generala, a la que no podía importarle tanto que maltrataran un cadáver.

Pero el Desorejador era el hombre más rencoroso de la tierra.

-Lo mismo le haremos a Muñoz –dijo- pero se lo haremos antes de que muera y así se cumplirá lo que le anunció el general cuando iban a colgar: tu muerte será peor que la mía. (p. 93)

⁴⁵ La primera discusión que tuve con una persona que había ya leído la novela fue a finales de 2016 con la Mtra. Imelda Ortiz, que precisamente mencionó a los “desnarigados”, hombres cristeros sobrevivientes de las batallas y de la captura de los federales y a los que se les había cortado la nariz a manera de escarmiento.

En la novela en cuestión además se mencionan dos personajes importantes de la historia del periodo, el principal general cristero Gorostieta, y el General Saturnino Cedillo a quien el gobierno federal recurrió para apagar la revuelta definitivamente.

Así bien, podemos concluir que la novela de Jesús Goytortúa Santos se encuentra dentro del género de la Novela de la Revolución y como tal, forma parte del corpus literario más importante de este arte en México en tanto que ésta “ha contribuido poderosamente a lo que podría llamarse la creación de un estilo del pueblo, en cuanto lo expresan y lo acogen, y ha sido el principio de un movimiento más vasto, de literatura nacionalista y liberal, que se ramifica luego en diversas tendencias” (Martínez, 2001, p.p. 53-54).

Por otro lado, en cuanto a la relación de la historia y la literatura, y el análisis narratológico correspondiente, las elecciones del autor nos acercan a los “hechos reales” narrados, es decir, la fábula o diégesis, que en una obra literaria otorgan significancia a la cultura de un pueblo (Prada, 1999), mientras que los elementos narratológicos de la obra coinciden con los adecuados para el método historiográfico constructivista que propone Dominick La Capra,

El método de investigación histórica constructivista admite entonces la intromisión y apoyo de otras disciplinas en la reconstrucción histórica, disciplinas que van desde otras ciencias sociales, hasta ciencias naturales y/o el arte. En este sentido, la narración metadieгética de la novela da numerosas pistas sobre el contexto en que se desarrolla la ficción. El autor deja pistas importantes sobre la relación de los personajes ficticios con los personajes reales, dejando al lector la labor de reconstruir el discurso metadieгético precisamente, el contexto no dicho, la historia no escrita ni descrita en la narrativa de la obra literaria.

El auxilio que prestan otras disciplinas a la historia en la reconstrucción de un hecho del pasado sirve para, como lo indica LaCapra, recrear episodios históricos traumáticos de la región, el Estado o la humanidad en general. Este ejercicio se repite con frecuencia en la actualidad, donde un acercamiento a la verdad no sólo es prudente sino necesario, de la misma manera en que es indispensable contar con opiniones e interpretaciones plurales de un mismo evento.

Si bien, el relato de episodios dolorosos para la sociedad comenzó con una revisión en la década de 1980 del holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial, en la actualidad, nos encontramos ante un ejercicio recurrente, que muestra la necesidad de saber para predecir y, sobre todo, para evitar su repetición. Así lo demuestra el auge de la literatura de ficción histórica y así lo demuestra la aparición, 20 o 30 años después, de documentos históricos y literarios que narran episodios atroces de nuestra vida como seres humanos: la guerra de disolución de Yugoslavia⁴⁶ y el genocidio en Ruanda, por ejemplo.

⁴⁶ Gran parte de la literatura moderna de la región explora las consecuencias del conflicto. Igualmente, existen muchas obras -de autores locales y extranjeros- que consignan en sus páginas experiencias individuales de las batallas más cruentas, los días más hostiles o el asedio

Un documento relativo al segundo episodio es el de Romeo Dallaire, comandante canadiense en jefe de las tropas de paz de su país estacionadas en Ruanda durante la etapa más álgida de la limpieza étnica. La narración de Dallaire⁴⁷ reúne todas las condiciones de la metodología constructivista de la historia: es una narración histórica como tal -un evento del pasado descrito a través de fuentes documentales- que, sin embargo, gracias al estilo narrativo parece una obra literaria. Se mezclan así los elementos literarios e históricos de un documento, de la misma manera en que se mezclan en una obra literaria, como *Pensativa*, con un alto contenido histórico. Contenido relevante, además, porque, como se planteó desde un inicio, narra una etapa con información documental muy limitada.

Adicionalmente, narraciones como las anteriores logran un objetivo, en principio limitado al arte: conmover, despertar emociones, promover la crítica. Y, sobre todo, como lo indica LaCapra, despertar un sentimiento de empatía, y adicionalmente, encontrar la relevancia del pasado en nuestro presente, y eventualmente, también en el futuro.

Regreso al principio; este apartado comenzó con la mención de la posibilidad del estudio de esta novela como una entidad paraliteraria. Es posible porque al menos la publicación y difusión de la novela dependió en gran medida de una política cultural que, en materia de arte, privilegió el centralismo, las obras nacionales, y que ayudaran al propósito estatal de conformación de la identidad nacional.

Sin embargo, una entidad paraliteraria puede también operar en sentido contrario. Es decir, si una política pública afecta el desarrollo de una entidad paraliteraria -dígase la publicación y difusión de una novela-, el conocimiento de esta puede alterar a su vez una política pública. Podemos pensar entonces que es posible que el conocimiento, reconocimiento y propagación de *Pensativa* es posible ahora en tanto que la historia y la literatura en México vuelven a ver la importancia de las creaciones e investigaciones locales; es posible en tanto que la relación entre literatura e historia parece cada vez más clara y fuerte, tanto así que existen teorías literarias que hablan de ambos campos -como la narratología-, así como existen teorías de aproximación histórica que también los mencionan, como el ya citado constructivismo de LaCapra.

más intenso -*Sarajevo Rose* de Ayse Kulin, *Sara y Serafina* de Dzvedan Karahazan, *The Cellist of Sarajevo* de Steven Galloway-. Las voces más críticas, no obstante, son las que puntualizan y objetivizan la participación -o no- de la comunidad internacional, por ejemplo, Slavenka Drakulic, en *They would never hurt a fly*, realiza una aguda descripción de los juicios, casi teatrales, de criminales de guerra ante el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia; de igual manera, Peter Torsen, en *Te doy mis ojos*, trata el espinoso tema de los abusos sexuales perpetuados por los cascos azules holandeses a chicas bosnias.

⁴⁷ El autor realiza también una descarnada crítica al sistema de Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz. Dallaire recuenta episodios en que la comunidad nacional retira o limita la ayuda, los gobiernos aprovechan la situación en busca de un papel prominente, y negociaciones a trasmano que conllevan un beneficio económico para unos cuantos mientras las masacres continúan.

Referencias

- Arias, A. (2001). *La Guerra Cristera en la narrativa mexicana* Texto leído en la defensa pública de la tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra el día 10 de septiembre de 2001.
- Arteaga, A. (2013). La Guerra Cristera según Jaime Chabaud: historia, ficción, intertextualidad, en *Anagnórisis: Revista de Investigación Teatral*. (8).
- Aub, M. (2000). Guía de narradores de la revolución mexicana, en *Guaragua*, (4) pp. 175-187.
- Boskwill, S. (2009). Women, violence, and the Mexican Cristero Wars in Elena Garro's *Los recuerdos del porvenir* and Dolores Castro's *La Ciudad y el viento*, en *The Modern Language Review*, (104), pp. 438-452.
- Calvo, M. (Ed) (1999). *Relaciones literarias entre Jorge Luis Borges y Umberto Eco*, Toronto, Canadá, University of Toronto.
- Centro Diocesano Pastoral (2007). Testimonios de la vida y martirio del beato Anacleto González Flores, en *Boletín Pastoral*, (297).
- Chávez, A. (2015). Religión y Relaciones Internacionales: Del exilio a la construcción de un modelo internacionalista teológico en *Revista de El Colegio de San Luis*, año V, (9), pp. 181-199.
- CNN (2016). José Luis Sánchez del Río, el niño mártir mexicano que será santo, publicado en línea el 22 de enero de 2016. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2016/01/22/jose-luis-sanchez-del-rio-el-nino-martir-mexicano-que-sera-santo/> [Consultado el 18 de noviembre de 2017]
- Eco, U. (2011). *Historia de la Fealdad*. Barcelona, España: Debolsillo, Random House Mondadori.
- Escalante, P. et.al (2008). *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada*, México: El Colegio de México.
- Espinasa, J. (2015). *Historia Mínima de la Literatura Mexicana*, México: El Colegio de México.
- Falcón, R (1979). ¿Los orígenes populares de la revolución de 1910? El caso de San Luis Potosí en *Historia Mexicana*, Vol. 29, (2), pp. 197-240.
- Fernández, S. (2008). Historia y Literatura: Disciplinas complementarias e instrumentos del discurso político. El caso del Nacionalismo Serbio, en *Hispania*, (18) pp. 787- 818.
- Fuentes, C. (2011). *La Gran Novela Latinoamericana*, México: Alfaguara.
- _____ (1997). *Valiente Mundo Nuevo*, Estados Unidos de América: Fondo de Cultura Económica.
- García, M. (1995). Los católicos y el presidente Calles en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 57, (3), pp. 131-155.
- Gellner, E. (1983). *Nations and Nationalism*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Genette, G. (1983). *Narrative Discourse*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Glantz, M. (2008). *La Novela de la Revolución Mexicana y La Sombra del Caudillo*, en Embajada de México en Londres, publicación en línea.

- González, A. (2013). La literatura de la Cristiada: una visión apocalíptica de la historia de México, en *Apocalipsis*, 2012-02/2013, Università degli Studi di Milano.
- Goytortúa, J. (1945). *Pensativa*, México: Editorial Porrúa, 23va Edición.
- Graeme, F. (1973). The Study of Art in a Cultural Context_en *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, Vol. 32, (2), pp.249-256.
- Greene, G. (2004). *El poder y la gloria: Caminos sin ley*, Segunda Edición, México: Editorial Porrúa.
- Guillemette, L. y C. Levesque (2016). La narratologie en Louis Hebert (coord), *Signo*, Rimouski, Quebec.
- Guzmán, M. (2015). *La querrela de México*, México: Joaquín Mortiz.
- Hernández, M. (2003). Breve reseña de la persecución de la iglesia en el México posrevolucionario en *Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos*. Disponible en línea en <http://books.openedition.org/cemca/2987?lang=es#text>
- Herrerías, M. (1998). Revisión de "Los silencios de la historia: las cristeras" Vaca, Agustín, Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Hobsbawn, E.J. (2012). *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hughes, R. (2004). *Barcelona, the Great Enchantress*, Washington, D.C.: National Geographic Society.
- Illades, C. (2003). Lo nacional-popular en el romanticismo mexicano en *Revista de Difusión Cultural UNAM*, Edición Noviembre 2003.
- Kant, I. (1764). *Lo bello y lo sublime*. Libro electrónico.
- Kreiswirth, M. (2000). Merely Telling Stories? Narrative and Knowledge in the Human Sciences. *Poetics Today* (21), pp. 293-318.
- LaCapra, D. (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López, D. (2001). La guerra cristera (México 1926-1929) Una aproximación historiográfica, en *Historiografías*, (1), pp. 35-52.
- Loyo, M. (2013). Algunas novelas de tema cristero en la historia de México, en *Fuentes Humanísticas*, Año 25, (46), 2013, pp. 5-20.
- Mansour, M. (1999). Identidad regional e identidad nacional en la literatura mexicana en Martínez Morales, José Luis (Coord.) *México: Literaturas Regionales y Nación*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Manrique, A. (1967). Arte, modernidad y nacionalismo (1867-1876) en *Historia Mexicana*, Vol. 17, No. 2 (Oct. - Dec., 1967), pp. 240-252, El Colegio de México.
- Martínez, J. (2001). *Literatura Mexicana Siglo XX 1910-1949*, México: , Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CONACULTA.
- Massey, Irving (1973). The Third Self: "Dracula, Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde" and Mérimée's "Lokis"_en *The Bulletin of the Midwest Modern Language Association*, Vol. 6, (2), pp. 57-67.
- Mosqueda R. (2002). Revisión de "Cruzados de novela: las novelas de la guerra cristera, de Arias Urrutia, Ángel", *Eunsa*, pp. 246-248.
- Meyer, Jean (1971). *Cristiada*, México: El Colegio de México.
- Miller, C. (2005). *A Glossary of Terms and Concepts in Peace and Conflict Studies*, Geneva: University for Peace, Segunda Edición.

- Minellono, M. T. (1997). *Literatura e Historia* [Documento en línea]. Cuadernos del CISH, 2(2-3). Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2654/pr.2654.pdf [Consultado el 21 de agosto de 2016]
- Monsiváis, C. (1980). *A ustedes les consta: Antología de la Crónica en México*. Segunda Edición corregida y ampliada 2006. Ediciones México: Era.
- _____. (2006). *Notas sobre Cultura Mexicana en el Siglo XX*, México: El Colegio de México.
- _____. (2013). *Misógino Feminista*, México: Editorial Océano.
- Naranjo, O. (2010). Pensativa de Jesús Goytortúa Santos: Imagen y representación de la mujer mexicana en la novela de tema cristero en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXXI, (123), pp. 59-83.
- Ojeda, D. (2011). *Póquer de ases: cuatro novelas de la revolución en San Luis Potosí*, 1era Edición, San Luis Potosí: Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- Oz, A (2010). *Una historia de amor y oscuridad*. Barcelona: Debolsillo, Random House Mondadori.
- Prada, R. (1999). La literatura regional: el discurso histórico y el testimonial, en Martínez Morales, José Luis (Coord.) *México: Literaturas Regionales y Nación*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Revueltas, E. (2016). La Gesta Cristera a la Luz del Discurso Histórico y Literario, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Documento en línea en <http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/7/3100/22.pdf> [Consultado el 27 de agosto de 2016]
- Rimmon-Kenan, S. (2002). *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. 2nd ed. London: Routledge.
- Rodríguez, M. (2001). Entre la historia y la literatura: Los cristeros de Jose Guadalupe de Anda en *Literatura Mexicana XII* (1), pp. 39-69.
- Saposnik, I (1971). The Anatomy of Dr. Jekyll and Mr. Hyde_ en *Studies in English Literature*, 1500-1900, Vol. 11, (4), pp. 715-731.
- Shlain, L. (1998). *The Alphabet versus the Goddess*, New York: Penguin Books.
- Speckman, E. (2004). El Porfiriato, en *Historia Mínima de México*, México: El Colegio de México.
- Strathern, P. (1996). *Nietzsche in 90 minutes*. Titivillus. Libro electrónico.
- Thiebaut, G. (1997). *Le contre-révolution mexicaine à travers sa littérature*, Paris: Editions L'Harmattan.
- Todorov, T (2011) *Introducción a la Literatura Fantástica*, Barelona: Paidós.
- _____. (2013). *La conquista de América*, México: Siglo XXI Editores.
- Vázquez, L. (2014). La narrativa de la Guerra Cristera en *Sincronía, Revista de Filosofía y Letras*, año XVII, (66), pp. 86-104.
- Vera, R. (2012). El "mártir" asesino, en *Proceso*, edición en línea 07 de febrero de 2012. Disponible en <https://www.proceso.com.mx/297600/el-martir-asesino-3> [Consultado el 18 de marzo de 2018].